



**EL SUSURRO DE LA MONTAÑA:
VOCES QUE EDUCAN
EN ATACO, TOLIMA**

**Institución Educativa
Técnica Martín Pomala**

© 2025. Institución Educativa Técnica Martín Pomala, Universidad de La Salle – Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED), Escuela Normal Superior Fabio Lozano Torrijos y Ministerio de Educación Nacional.

Esta cartilla integra la colección *Liderazgos que transforman la escuela*, que reúne 8 experiencias formativas de instituciones educativas de Colombia en su tránsito para convertirse en Escuelas Normales Superiores.

Título de la cartilla: El susurro de la montaña: voces que educan en Ataco, Tolima. Institución Educativa Técnica Martín Pomala

ISBN: 978-628-97276-0-9

Convenio interinstitucional

Ministerio de Educación Nacional

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED)

Escuela Normal Superior Fabio Lozano Torrijos

Coordinación general

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED)

Sandro Leonardo Munévar Vargas, docente Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle

Edición académica y compilación

María Patricia Jiménez Beltrán, docente ENS Fabio Lozano Torrijos

Ana Carolina Ruíz Peña, coordinadora ENS Fabio Lozano Torrijos

Autores

Carmen Eliana Devia Agudelo, rectora IE Técnica Martín Pomala

Eliana Marcela Tafur Góngora, coordinadora académica IE Técnica Martín Pomala

Herbert Jair Díaz Díaz, tutor PTA IE Técnica Martín Pomala

John Robert Chávez Arias, docente IE Técnica Martín Pomala

Edwin Alexander Olaya Luna, docente IE Técnica Martín Pomala

David Felipe Suárez Giraldo, docente IE Técnica Martín Pomala

Rosa Cecilia Barona Nicholls, docente IE Técnica Martín Pomala

Julián Andrés Fuentes Cortes, docente IE Técnica Martín Pomala

Laura Catalina Cruz Huepa, docente IE Técnica Martín Pomala

Paula Andrea Solano Chávez, docente IE Técnica Martín Pomala

Ana Victoria Rojas Díaz, docente IE Técnica Martín Pomala

María Angélica Tapiero Soria, docente IE Técnica Martín Pomala

Yenifer Carolina Estupiñán, docente IE Técnica Martín Pomala

Angie Alexandra Cortázar Guilombo, docente IE Técnica Martín Pomala

Luz Ayda Culma Otavo, docente IE Técnica Martín Pomala

Edición pedagógica y metodológica

Periplo Corporación, Escuela de Pensamiento Situado

www.periplocorporacion.com

Edición de mesa y diseño de colección

Tejido editorial

www.tejidoeditorial.com

Ilustración y asistencia gráfica

Carolina Jaramillo Castaño

Fotografías e ilustraciones pedagógicas

Comunidad educativa IET Martín Pomala

Archivo pedagógico local IET Martín Pomala

David Felipe Suárez Giraldo

John Robert Chávez Arias

Ana Victoria Rojas Díaz

María Angelica Tapiero Soria

Angie Alexandra Cortázar Guilombo

Alejandro Cuenca

Impreso en Colombia

Bogotá D.C., 2025.

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial con fines académicos y de formación, siempre que se cite la fuente.

Contenido

Poética territorial

3

Introducción

4

Capítulo 1

El territorio que habla: liderazgos que transforman la escuela

7



Capítulo 2

Redes que transforman: tejiendo la Escuela Normal Superior de Ataco

13



Capítulo 3

El inicio de un sueño compartido, susurro de la montaña: voces que educan, narrativas de transformación desde el sur de Ataco, Tolima

19



Capítulo 4

Sembrar futuro en tierra rural: niños, maestros y comunidad, raíces vivas de transformación

29



Capítulo 5

La escuela que soñamos juntos: imaginarios y manifiestos hacia la Escuela Normal Superior Martín Pomala de Ataco, 2030

35



El susurro de la montaña: voces que educan en Ataco, Tolima

Institución Educativa
Técnica Martín Pomala



Poética territorial

De las aulas soñadas a la realidad, la Normal nos desafía con toda verdad. Es un eco que resuena entre compañeros y libros, una travesía que nos lleva del niño al maestro. En la escuela nos formamos, en la Normal nos hallamos, para al fin, con sabiduría, enseñar. Las aulas son jardines llenos de color, y cada palabra se convierte en amor, donde el saber es flor y cada niño aprende con su propio ardor. La escuela, puente de sueños, conecta el presente con el futuro, que se nutre de la experiencia viva de la Escuela Normal Superior de Falan. Nos inspira la seguridad y el carácter de sus normalistas, cuyo liderazgo se forja en la práctica, más allá de los libros y los manuales.

Más allá del aula, proyectos como “Tierra de Gigantes” han tejido lazos de amistad que perduran, uniendo a quienes fueron llamados “chicos problema” en un espacio de acogida y aceptación. En la libertad de no ser juzgados, encontraron un refugio donde pudieron florecer, demostrando que la aceptación es la semilla más poderosa del cambio. Desde la diferencia, la enseñanza apoyada en la tecnología rompe barreras. El asombro en los ojos de los estudiantes de grado once, al descubrir que la creatividad no conoce fronteras, se transformó en un motor de aprendizaje. La admiración hacia un docente con discapacidad visual, manejando una computadora sin verla, les mostró que las limitaciones son desafíos personales.

La escuela que imagino será ese refugio, donde la inclusión sea ley; y un aula de apoyo, con recursos de lujo, abra puertas al saber. Un lugar donde cada paso sea una victoria sobre uno mismo, y donde, con el corazón abierto, podamos decirle al Padre Sol, Papazaso, de ese solar atacuno: “¿Verdad que tú me amas mucho, lo suficiente, como a nadie, a ninguno? Pues mándame tu luz, esa luz que derramas sobre la altiva torre del solar atacuno”. Así, es en esa luz donde encontramos la fuerza edificadora de la escuela que soñamos para nuestro territorio.





Introducción

Una comunidad se define por el reconocimiento de su historia y de los valores que comparte, por su compromiso con superar nuevos desafíos y por mantener la mirada puesta en la oportunidad de evolucionar, valorando las raíces, las tradiciones y la cultura, sin perder de vista la innovación, lo que permite construir una visión clara hacia el futuro. Desde el municipio de Ataco, Tolima, donde la naturaleza y la historia se entrelazan, su nombre resuena con un susurro ondeado por los vientos andinos y evoca la antigua unión de las tribus Ata e Ico. Rodeado por la majestuosa cordillera Central y acariciado por las aguas del río Saldaña, Ataco ofrece paisajes que inspiran serenidad y asombro. Su economía, basada en la agricultura y la minería, refleja la conexión profunda entre el territorio y la gente. Asimismo, sus pobladores, descendientes de los primeros habitantes, conservan celosamente las costumbres, tradiciones y leyendas de este rincón tolimense.

En medio de este contexto surge la Institución Educativa Técnica Martín Pomala (IETMP), cuya misión es formar a la niñez y juventud para que lideren, con autonomía, programas comunitarios y microempresariales orientados a mejorar la calidad de vida personal, familiar y social. Este propósito se logra mediante la práctica continua

de procesos de formación integral en los aspectos de producción, comercialización, transferencia de tecnología y administración de empresas. Por lo tanto, la institución promueve el desarrollo de la creatividad, el pensamiento crítico y la capacidad de análisis entre sus miembros. Además, fomenta la autoestima, el fortalecimiento de buenos hábitos y la promoción de valores morales y éticos que rigen el respeto por la vida, la democracia, la convivencia social, la justicia, la solidaridad, la equidad, la tolerancia y la libertad.

A lo largo de su historia, la IET Martín Pomala se ha consolidado como un vasto campo de posibilidades por descubrir. No se trata solo de un lugar físico donde convergen docentes, alumnos y la comunidad educativa, sino de un auténtico ecosistema de conocimiento, en el que cada individuo es único, valioso y diverso. Por consiguiente, cada rincón de la institución puede considerarse un semillero, donde brotan la creatividad y los nuevos aprendizajes, siempre con la mirada puesta en un futuro que invita a construir sueños y a afrontar desafíos. Este camino resalta la creencia y el trabajo transformador que guían el avance hacia la nueva Escuela Normal Superior Martín Pomala, entendida como un faro que ilumina el conocimiento y fundamenta la vocación docente



en el sur del Tolima. En este espacio, la pedagogía y la práctica se entrelazan en una labor apasionante que motiva la transformación educativa, en la cual coexisten la alegría, los sueños y la esperanza.

Con miras a hacer frente al desafío de esta transición hacia la nueva Escuela Normal Superior (ENS), la institución cuenta con un equipo humano altamente capacitado para afrontar los retos de esta iniciativa académica. Este enfoque está orientado por un profundo deseo de transformación y proyección institucional, haciendo hincapié en el fortalecimiento de la identidad cultural del territorio, desde una mirada innovadora, dinámica y pertinente en la formación de maestros.

En este sentido, la presente cartilla se compone de cinco capítulos, los cuales se describen a continuación de manera concisa. El capítulo 1, “El Territorio que habla”, se dedica a examinar el contexto en el que se desarrolla la transformación educativa y a identificar los aliados estratégicos necesarios para su consolidación. Además, se aplica un análisis PESTEL (Político, Económico, Social, Tecnológico, Ambiental y Legal), con el propósito de mapear el apoyo de entidades clave como el Ministerio de Educación (MEN), la Alcaldía, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria

(UMATA), las Juntas de Acción Comunal (JAC) y las universidades. Por consiguiente, la meta es afianzar una pedagogía centrada en el territorio.

En cuanto al capítulo 2 “Redes que transforman”, profundiza en la idea de que la transición es un esfuerzo compartido. Se presenta el “Mapa Vivo Ecosistémico” que organiza a los participantes clave (academia, Estado, sociedad civil, medio ambiente y empresa), quienes respaldan el proyecto, destacando la relevancia de la educación intercultural en comunidades indígenas. En el capítulo 3, “El Comienzo de un sueño compartido”, se narra el origen del proceso, impulsado por la visión de la rectora y la dedicación de los docentes seleccionados. Además, se describen las primeras reuniones, los retos (especialmente la falta de conectividad que enfrentaron los docentes en zonas rurales) y se resalta una experiencia formativa importante, la pasantía en la Escuela Normal Superior Fabio Lozano Torrijos de Falan, la cual permitió vislumbrar un “horizonte posible”.

Posteriormente, el capítulo 4 “Sembrar futuro en tierra rural” se centra en las voces de los docentes rurales. Por medio de sus relatos y un análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas), se examinan los aprendizajes, la resiliencia y las dificultades estructurales presentes

en el entorno rural. Por último, el capítulo 5 “La escuela que soñamos juntos” es un ejercicio de imaginación colectiva, que proyecta la visión de una escuela ideal construida por la comunidad.

Para finalizar se encontrará la Travesía de la Palabra y el Territorio. Esta publicación trasciende la simple recopilación; constituye un paisaje pedagógico labrado con la sensibilidad y el intelecto de los maestros pomalistas de la IET Martín Pomala. Nos situamos en un punto de tránsito crucial, caracterizado por la aspiración y el camino hacia la Escuela Normal Superior, un hito que redefine y eleva la vocación formadora de la institución.

El espíritu de este proyecto editorial radica en el reconocimiento de la escuela, no solo como un espacio físico, sino como un ecosistema de saberes, donde la tradición se fusiona con la vanguardia educativa. Los docentes, con un compromiso, tanto profesional como existencial, han tejido este paisaje a partir de elementos que reflejan su esencia y la de su entorno:

Composiciones poéticas literarias: la palabra se alza como una herramienta de reflexión y vehículo de emoción, transformando la experiencia docente en versos que atestiguan la vocación y el reto cotidiano. Imágenes editadas: las narrativas visuales, curadas y creadas por los profesores, no son solo ilustraciones, sino ventanas estéticas y conceptuales que revelan la profundidad de los contenidos desarrollados en el aula.

Ataco como territorio, luz, y esperanza: el municipio se erige como un protagonista vital. Es el crisol geográfico e histórico que infunde luz y esperanza en la labor educativa, custodio de una rica tradición y cultura que se incorpora al quehacer pedagógico.

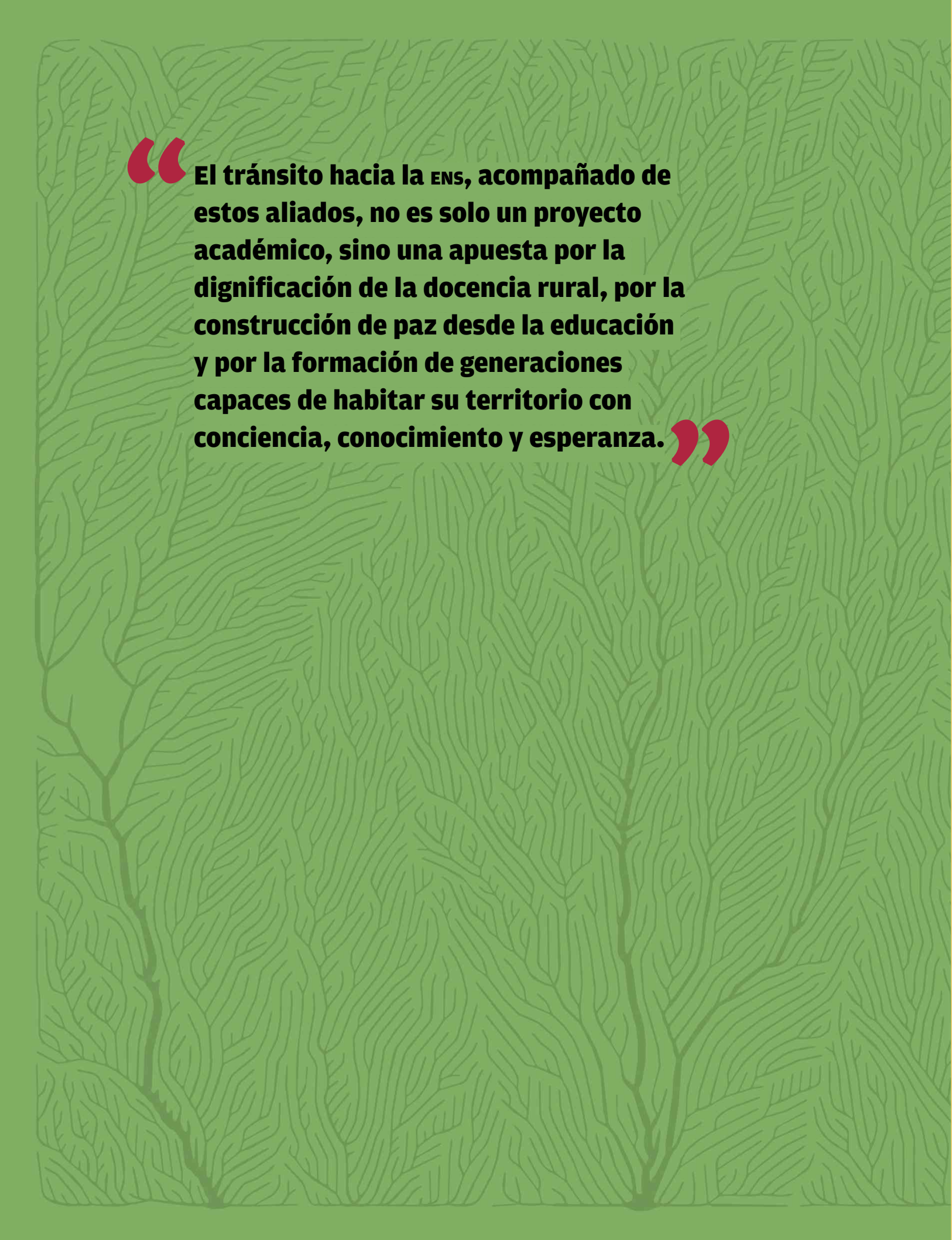
Diseño de un maestro en artes: la inclusión de la perspectiva del arte en la formación resalta una pedagogía que valora la sensibilidad, la creatividad y la expresión estética como pilares para la formación de seres humanos integrales. Procesos pedagógicos de transformación: se visibilizan los procesos pedagógicos gestados en los últimos años, trazando una cartografía de la evolución institucional y la capacidad de los pomalistas para innovar y responder a las exigencias de una educación con pertinencia humana y territorial.

Una Invitación a Escuchar el Susurro. Los invitamos, entonces, a adentrarse en estas páginas y a escuchar el susurro de la montaña, la voz mansa, pero firme, que clama por una educación transformadora desde la base y desde el corazón del sur. Este es un texto de voces que educan, de maestros que, con su arte y su ciencia, siembran futuro en la tierra que los vio nacer y crecer, y que además acoge a los recién llegados, con la hospitalidad que caracteriza a los territorios del sur. En esencia, es una profunda reflexión sobre cómo la labor docente se convierte en una de las más bellas y complejas artesanías del alma humana.

CAPÍTULO 1

El territorio que habla: liderazgos que transforman la escuela





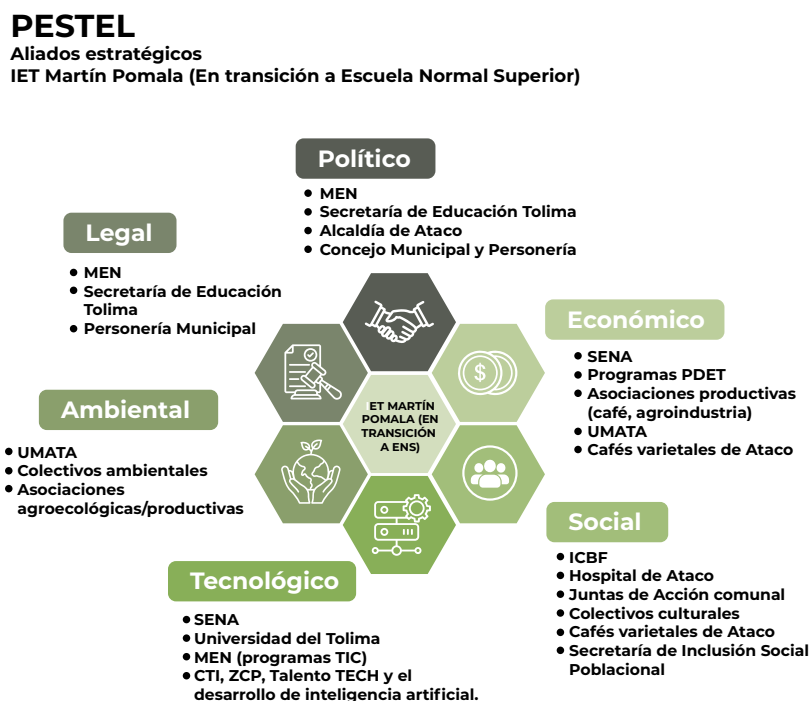
“ El tránsito hacia la ENS, acompañado de estos aliados, no es solo un proyecto académico, sino una apuesta por la dignificación de la docencia rural, por la construcción de paz desde la educación y por la formación de generaciones capaces de habitar su territorio con conciencia, conocimiento y esperanza. ”

El tránsito de la Institución Educativa Técnica Martín Pomala hacia su reconocimiento como Escuela Normal Superior implica, no solo un cambio de denominación, sino una transformación epistemológica, pedagógica y territorial. Este proceso requiere el acompañamiento activo de aliados estratégicos a nivel local, departamental y nacional, que contribuyan a consolidar las condiciones estructurales, formativas y comunitarias que sustentan el ciclo complementario.

El análisis Pestel (Político, Económico, Social, Tecnológico, Ambiental y Legal) permite

comprender los entornos que condicionan y, a la vez, posibilitan dicha transformación, así como identificar las oportunidades de articulación interinstitucional y comunitaria que fortalecen la educación rural con un enfoque territorial. Sin embargo, este ejercicio no se limita a una lectura instrumental de factores, sino que busca interpretar la manera en que los procesos sociales y las relaciones de poder, saber y territorio inciden en la consolidación de una pedagogía rural situada. El análisis Pestel correspondiente a la IETMP se puede evidenciar en la figura 1.

Figura 1. Pestel: Aliados estratégicos de la IET Martín Pomala



Fuente: elaboración propia.

Dimensión política: gobernanza educativa y articulación institucional

El contexto político del municipio de Ataco, Tolima, ofrece una base favorable para el fortalecimiento de la educación rural. La participación de la Secretaría de Educación del Tolima, el Ministerio de Educación Nacional (MEN), la Alcaldía de Ataco, el Concejo Municipal y la Personería Municipal constituye una red de gobernanza educativa que puede facilitar la transición de la IET Martín Pomala hacia Escuela Normal Superior (ENS).

Desde el plano institucional, estas entidades aseguran la orientación normativa, la planeación estratégica y la gestión de recursos, garantizando la coherencia del proceso con las políticas nacionales de formación docente y con los Planes de Desarrollo Territorial (PDT). Además, su papel no es solo administrativo, ya que, acompañan de forma pedagógica la construcción del proyecto de ENS desde una visión contextual, equitativa y de largo plazo.

En este escenario, el liderazgo político local es clave para articular agendas y garantizar la sostenibilidad de las acciones, es decir, la voluntad institucional expresada en los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) contribuye a que la educación sea reconocida como instrumento de paz, justicia social y transformación rural.

Dimensión económica: desarrollo productivo y sostenibilidad educativa

La dimensión económica revela un ecosistema de aliados que fortalecen la relación entre educación y desarrollo territorial. En particular, el SENA, las asociaciones productivas del sector caficultor, la UMATA y el programa “Cafés Varietales de Ataco” constituyen un soporte fundamental para la articulación entre formación técnica, emprendimiento y sostenibilidad.

El vínculo con los sectores agroindustriales y productivos proyecta la posibilidad de que la futura Escuela Normal Superior forme maestros

con una mirada integral del territorio, capaces de articular el conocimiento pedagógico con la economía local. En este sentido, la educación se convierte en un medio para fortalecer cadenas productivas, generar empleo juvenil y promover modelos de economía solidaria basados en la identidad campesina. Por lo tanto, la consolidación de alianzas con programas de desarrollo rural amplía el horizonte de la educación para el trabajo y la vida digna, donde los proyectos pedagógicos productivos se constituyen además en laboratorios de innovación social y ambiental.

Dimensión social: comunidad educativa, participación y tejido rural

El análisis social evidencia un entramado de actores comunitarios que sostienen el proyecto educativo. Las Juntas de Acción Comunal, los colectivos culturales y los espacios de participación ciudadana representan una base organizativa sólida, cuyo involucramiento en la vida escolar reafirma que la transformación educativa requiere del trabajo conjunto entre escuela, familia y comunidad. En este nivel, el papel del Hospital de Ataco, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Secretaría de Inclusión Social Poblacional es decisivo para garantizar el bienestar integral de los estudiantes y fortalecer la dimensión socioafectiva del proceso formativo; debido a que, estas instituciones aportan, desde la salud, la nutrición y la protección infantil, componentes esenciales para una educación que reconozca la vida y el cuidado como principios pedagógicos.

El tejido social que rodea a la IET Martín Pomala constituye también un laboratorio de ciudadanía rural. De este modo, la participación activa de colectivos culturales, ambientales y juveniles, convierte a la escuela en un centro de encuentro comunitario y en un espacio de formación ciudadana comprometida con la transformación del territorio.

Dimensión tecnológica: innovación, ciencia y formación digital

El componente tecnológico es determinante para la modernización educativa. Programas nacionales como Talento TECH, el CTI (Ciencia, Tecnología e Innovación), las Zonas Comunitarias para la Paz (ZCP), y las alianzas con el SENA y la Universidad del Tolima promueven la apropiación tecnológica con pertinencia rural.

Estas iniciativas fortalecen la formación docente en competencias digitales, estimulan el pensamiento científico y fomentan la investigación educativa. En este aspecto, más allá del acceso a la infraestructura, se trata de transformar la cultura pedagógica hacia un modelo de innovación situada, donde las tecnologías no sustituyan la experiencia humana, sino que amplíen las posibilidades de creación y comunicación en el aula rural. Por lo tanto, el principal desafío consiste en cerrar la brecha digital mediante alianzas sostenibles que integren tecnología, conectividad y pedagogía crítica, consolidando un entorno educativo preparado para el siglo XXI sin perder su anclaje en las realidades campesinas.

Dimensión ambiental: educación agroecológica y sostenibilidad territorial

La sostenibilidad ambiental emerge como eje transversal del proyecto educativo. Las alianzas con la UMATA, los colectivos ambientales, y las asociaciones agroecológicas y productivas permiten incorporar la educación ambiental como principio curricular y como práctica cotidiana. En particular, el contexto rural de Ataco, marcado por su biodiversidad y vocación agrícola, ofrece condiciones para formar maestros con sensibilidad ecológica y con competencias orientadas a la gestión sostenible de los recursos naturales. Esta mirada ambiental trasciende la noción de protección del entorno, y propone una ética del cuidado,

basada en la reciprocidad entre la comunidad y el territorio. La futura ENS puede consolidarse como un referente en educación para la sostenibilidad, al articular la ciencia, el saber local y las prácticas agroecológicas. Así, el aula se convierte en un espacio vivo donde la tierra es texto, laboratorio y maestra.

Dimensión legal: marco normativo y reconocimiento institucional

El marco legal que regula la creación y el funcionamiento de las Escuelas Normales Superiores en Colombia encuentra en el MEN, la Secretaría de Educación del Tolima y la Personería Municipal, a sus principales garantes de legitimidad y acompañamiento. Estos actores orientan el cumplimiento de los requisitos técnicos, curriculares y de infraestructura, los cuales son necesarios para el tránsito institucional. A pesar de ello, el reconocimiento legal no se limita a un acto administrativo, sino que implica una construcción ética y política que legitima el saber pedagógico rural. Por tal motivo, la claridad normativa es condición de posibilidad para consolidar el ciclo complementario y garantizar que la escuela sea reconocida como un espacio de formación de maestros rurales, con pertinencia cultural y social. En este marco, la articulación interinstitucional se convierte en un ejercicio de gobernanza educativa participativa, donde las normas dialogan con las realidades del territorio.

Conclusión: el Pestel como mapa de alianzas para una pedagogía territorial

El análisis Pestel permite visualizar el tránsito hacia la ENS como un proceso de ecología de alianzas. En este caso, la IET Martín Pomala cuenta con un entorno institucional y comunitario que puede potenciar la consolidación de un modelo educativo rural basado en la cooperación, la innovación y

la sostenibilidad. Cada dimensión, política, económica, social, tecnológica, ambiental y legal, revela un campo de acción interdependiente. Además, las políticas públicas ofrecen el marco, la economía rural aporta sentido productivo, la comunidad social teje pertenencia, la tecnología abre horizontes, el ambiente da fundamento ético y el derecho garantiza continuidad.

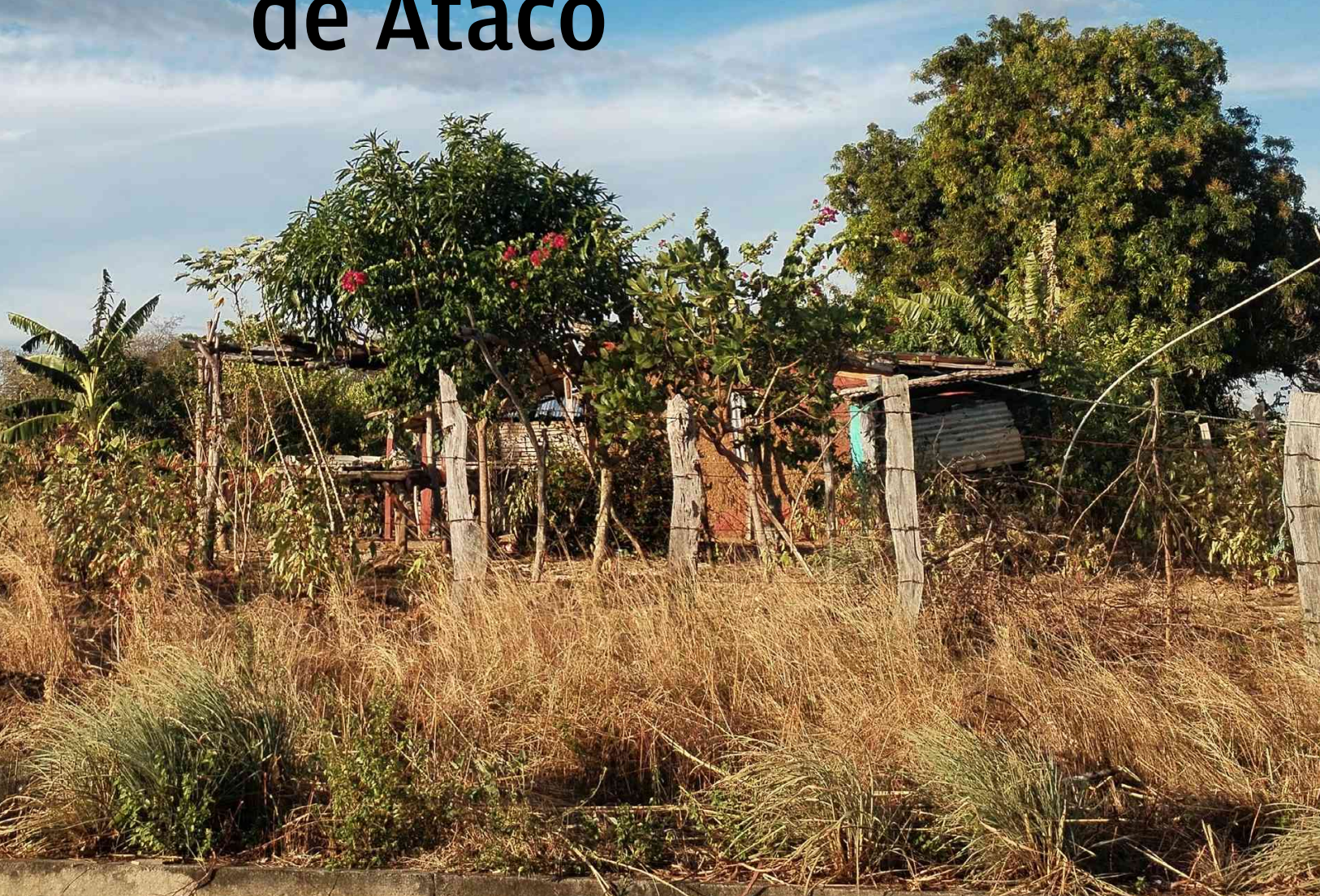
Más que una sumatoria de factores externos, el Pestel constituye un dispositivo de lectura del

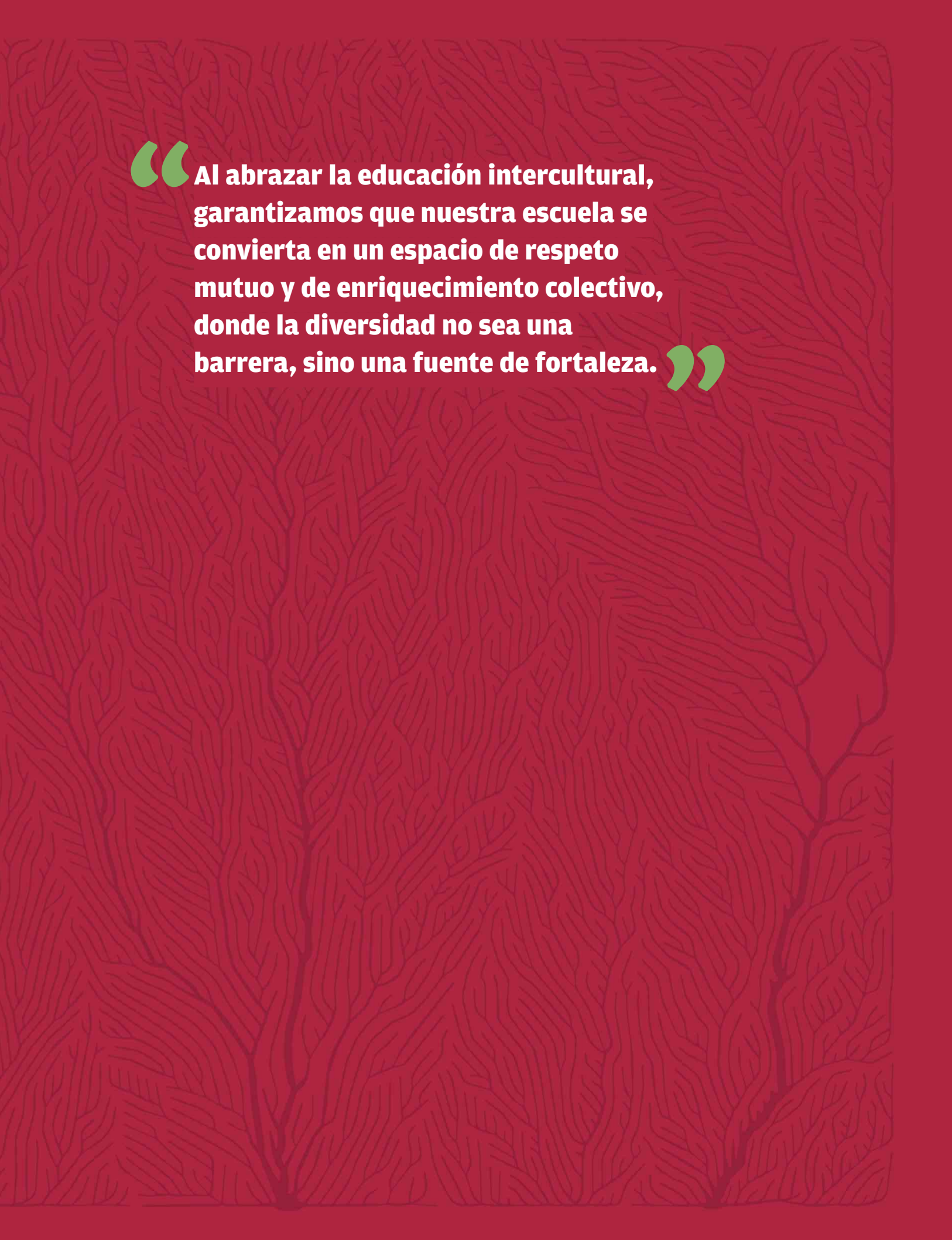
territorio, que permite reconocer cómo el aprendizaje, la gestión y la institucionalidad se entrelazan para hacer posible una escuela que siembra futuro en tierra rural. En este sentido, el tránsito hacia la ENS, acompañado de estos aliados, no es solo un proyecto académico, sino una apuesta por la dignificación de la docencia rural, por la construcción de paz desde la educación y por la formación de generaciones capaces de habitar su territorio con conciencia, conocimiento y esperanza.



CAPÍTULO 2

Redes que transforman: tejiendo la Escuela Normal Superior de Ataco



The background of the entire page is a dense, repeating pattern of stylized, elongated leaves or feathers in a light green color, set against a darker green background. The pattern is symmetrical and fills the entire frame.

**“ Al abrazar la educación intercultural,
garantizamos que nuestra escuela se
convierta en un espacio de respeto
mutuo y de enriquecimiento colectivo,
donde la diversidad no sea una
barrera, sino una fuente de fortaleza. ”**

El recorrido que hemos emprendido en la Institución Educativa Técnica Martín Pomala para transformarnos en una Escuela Normal Superior es, ante todo, un acto colectivo, es decir, un tejido vivo que se nutre de múltiples hilos entrelazados con la geografía, la historia y el alma de nuestro territorio. En este sentido, se entiende que la escuela no es una isla, sino parte de un ecosistema vibrante, una construcción social donde dialogan el Estado, la comunidad, el mercado y la sociedad. Por consiguiente, no caminamos solos, porque sabemos que existe una “sociedad educadora” que nos rodea, nos enseña y nos fortalece.

Este capítulo denominado “Red Viva de Actores”, es una invitación a detenerse en el camino para reconocer y honrar esa red de voluntades. Así mismo, es

un ejercicio de cartografía humana que busca poner rostro, nombre y sentido a las alianzas que nos sostienen. Aquí, nos sumergimos en el corazón de nuestras relaciones para responder a la pregunta fundamental que ilumina nuestro presente y guía nuestro futuro:

¿Qué actores fortalecen o podrían fortalecer nuestro tránsito a ENS?

A través del mapa que trazamos en la figura 2, identificamos a nuestros aliados, comprendemos la naturaleza de los vínculos y consolidamos los compromisos que hacen de este viaje una construcción compartida. Precisamente, es en esta red de afectos, saberes y apoyos donde habita la verdadera fuerza para edificar la escuela que soñamos para el territorio de Ataco.

Figura 2. Mapa Vivo Ecosistémico (MVE): nuestro territorio en relaciones



Fuente: elaboración propia.

Con el propósito de dar cuerpo y vida a esta red, hemos co-creado nuestro “Mapa Vivo Ecosistémico” (MVE), una herramienta participativa que permite visualizar las relaciones que configuran nuestro territorio. Sin embargo, este mapa no es un simple organigrama, sino el reflejo de nuestro tejido social, en otras palabras, un espejo donde se miran las alianzas, los saberes y las fuerzas que impulsan nuestra transformación. Por ende, con el fin de comprenderlo, se organizó esta constelación de actores según el modelo de la “Quíntuple Hélice”, que ayuda a entender la interacción dinámica entre la academia, el Estado, la sociedad civil, el medio ambiente y la empresa.

Academia: la alianza del saber

Nuestra vocación formadora se nutre del diálogo constante con otras instituciones que, desde el saber y la cultura, amplían nuestros horizontes. En consecuencia, la formación de futuros maestros exige rigor, reflexión y una conexión permanente con el conocimiento de vanguardia. En esta hélice se reconocen a los siguientes actores:

- Instituciones de Educación Superior: la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) y la Universidad de La Salle (ULS) son aliadas estratégicas que nos conectan con la investigación, la innovación pedagógica y la formación continua, pilares que definirán el sello de la Escuela Normal Superior.
- Pares y referentes: la ENS Fabio Lozano Torrijos representa un modelo y un faro en nuestro camino. Su experiencia nos inspira e impulsa a construir capacidades, reflexionando sobre nuestra propia práctica para avanzar hacia la excelencia.
- Formación artística y cultural: el Conservatorio de Música de Tolima, el Ministerio de las Culturas y los colectivos culturales locales son aliados esenciales para asegurar que la sensibilidad, la creatividad y el arte se conviertan en los cimien-

tos de la formación integral de los maestros que nuestro territorio necesita.

- Cooperativas: la Cooperativa de Maestros COOPEM-TOL es un actor fundamental en el fortalecimiento del gremio docente, ya que vincula a redes de apoyo profesional y recuerda que la unión constituye la base de la transformación educativa.

Estado: el soporte institucional

El tránsito a ENS requiere de un andamiaje institucional sólido y comprometido en todos los niveles. Cabe mencionar que, el Estado, en sus distintas expresiones, es un corresponsable fundamental para garantizar las condiciones que hagan posible nuestro sueño. Contamos con el respaldo de:

- El gobierno territorial: la Gobernación del Tolima y la Alcaldía Municipal son nuestros interlocutores directos en la gestión de recursos y en la articulación de las políticas públicas que harán realidad el proyecto educativo que Ataco necesita.
- Agencias nacionales: la Agencia de Renovación del Territorio (ART) nos vincula en los procesos de desarrollo con enfoque territorial, mientras que el SENA brinda oportunidades invaluableles en el fortalecimiento de las competencias técnicas y productivas, conectando la educación con el mundo del trabajo.
- Alianzas estratégicas: los convenios con el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) son clave para potenciar la calidad de la educación rural, aportando recursos, metodologías y una visión global que enriquece nuestro proyecto local.
- Salud y bienestar: el Hospital Nuestra Señora de Lourdes es un aliado indispensable para garantizar el cuidado y el bienestar integral de nuestros estudiantes y sus familias, ya que entendemos que sin bienestar no hay aprendizaje.

Sociedad civil: el corazón comunitario

La verdadera fuerza de este proyecto emana directamente de la comunidad. De esta manera, son las voces, los saberes y las formas de organización del territorio las que otorgan pertinencia y legitimidad a nuestra labor. Esta red, el alma de nuestra futura Normal, está compuesta por:

- Organizaciones de base: las Juntas de Acción Comunal y el Consejo de Juventudes representan la democracia participativa y constituyen los espacios clave donde la escuela dialoga, decide y construye junto a su gente.
- Saberes del territorio: reconocemos y valoramos profundamente los saberes campesinos como un acervo cultural invaluable. La futura ENS asumirá la misión de poner estos saberes en diálogo con el conocimiento pedagógico, construyendo una educación verdaderamente arraigada en el contexto rural.
- Movimientos educativos: los movimientos de educación popular, inspirados en el legado de Paulo Freire, nos recuerdan, de manera continua, que educar es un acto político, es decir, un camino de diálogo y liberación.
- Cooperación internacional: organizaciones como la Organización Internacional para la Migraciones (OIM) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) nos brindan apoyo y nos conectan con redes globales, potenciando nuestras capacidades para enfrentar los desafíos locales desde una perspectiva más amplia.

Medio ambiente: el territorio como maestro

Como institución rural, comprendemos que el entorno natural es nuestro primer y más importante salón de clases. La quinta hélice del modelo nos invita a concebir la relación con el medio ambiente como un eje central de nuestro proyecto pedagógico. En este eje interactúan:

Marcos globales y locales: la Agenda 2030 orienta nuestra misión hacia la sostenibilidad,

mientras que las Políticas de Educación Ambiental (PRAE) y el Comité Interinstitucional de Educación Ambiental (CIDEA) nos permiten traducir estos propósitos en acciones concretas y contextualizadas a nuestro territorio.

Actores productivos y sociales: el Comité de Cafeteros es un actor clave de nuestra economía y nuestra cultura, con quien podemos desarrollar proyectos pedagógicos productivos. A su vez, asumimos el desafío de dialogar con grupos y empresas mineras para promover prácticas responsables y formar ciudadanos con la defensa de nuestro patrimonio natural.

Empresa: un horizonte de oportunidades

Aunque nuestro mapa revela una red densa en los ámbitos público, social y académico, la hélice de la empresa emerge como un campo fértil y un desafío por cultivar. Reconocemos la necesidad de consolidar vínculos con actores del sector productivo, tanto a nivel nacional como internacional. Por lo tanto, el desarrollo de alianzas estratégicas puede abrir nuevas puertas para los proyectos de emprendimiento, las prácticas profesionales y la sostenibilidad de las iniciativas pedagógicas, cerrando así un círculo virtuoso que conecte, de manera más profunda, la formación de maestros con el desarrollo económico de nuestro territorio.

El pacto colectivo que nos une: nuestro Plan Educativo Municipal

Esta red de actores no es una aspiración abstracta, sino una realidad articulada con un mandato claro: el Plan Educativo Municipal (PEM) de Ataco 2019-2031. En efecto, adoptado como política pública, este plan constituye la hoja de ruta que formaliza nuestro acuerdo colectivo, producto de un proceso participativo que convocó a toda la comunidad para soñar la educación del futuro.

El PEM establece que la educación debe ser la herramienta fundamental para “romper ciclos de violencia y construir equidad”, reconociendo los saberes locales como soporte para una educación orientada a la paz. Por lo tanto, este plan es el cimiento sobre el cual se edifica nuestro tránsito a Escuela Normal Superior. Cabe resaltar que, la ENS no es un proyecto aislado, sino la materialización de los sueños y de las líneas estratégicas que la propia comunidad de Ataco ha plasmado en su plan maestro. Se asume este mandato con la convicción de que, al avanzar juntos, esta red viva hará posible la escuela que nuestro territorio merece.

El camino que hemos emprendido hacia la transformación en Escuela Normal Superior no estaría completa sin la educación intercultural como pilar esencial. En el territorio de Ataco confluyen múltiples cosmovisiones, y en este tejido diverso, las comunidades indígenas aportan un acervo de saberes ancestrales, lenguas y prácticas culturales que son un tesoro invaluable.

Comprendemos que la verdadera educación de calidad es aquella que no solo reconoce, sino que dialoga y se nutre de las identidades que coexisten. La futura ENS posee la misión de formar maestros capaces de tender puentes entre el conocimiento pedagógico formal y los saberes propios de los pueblos originarios. En consecuencia, Esto implica incorporar en nuestros currículos la historia, la cosmovisión y los modelos de organización social de estas comunidades, para que los futuros docentes no solo enseñen, sino que aprendan de sus estudiantes y de sus contextos.

Al abrazar la educación intercultural, garantizamos que nuestra escuela se convierta en un espacio de respeto mutuo y de enriquecimiento colectivo, donde la diversidad no sea una barrera, sino una fuente de fortaleza. De esta manera, el proyecto educativo se arraiga en la geografía de Ataco y en el alma de su gente, contribuyendo a la construcción de un futuro más justo, equitativo y en paz, en el que ningún saber se pierda y cada identidad sea reconocida.



CAPÍTULO 3

El inicio de un sueño compartido, susurro de la montaña: voces que educan, narrativas de transformación desde el sur de Ataco, Tolima



A large red opening quotation mark.

El camino que hemos emprendido hacia la transformación en Escuela Normal Superior no estaría completa sin la educación intercultural como pilar esencial. En el territorio de Ataco confluyen múltiples cosmovisiones, y en este tejido diverso, las comunidades indígenas aportan un acervo de saberes ancestrales, lenguas y prácticas culturales que son un tesoro invaluable.

A large red closing quotation mark.

El inicio de este sueño compartido se marcó por una decisión estratégica, debido a que la rectora, con una mirada visionaria y una profunda sensibilidad hacia las necesidades de la comunidad, emprendió el camino de transformación institucional hacia la Escuela Normal Superior. Vale la pena señalar que, este acto fue, ante todo, un gesto de confianza hacia los docentes seleccionados, quienes asumimos el reto con orgullo y compromiso. De la misma manera, desde el primer instante comprendimos que no se trataba solo de un proceso académico o administrativo, sino de un paso histórico para la región y para la comunidad educativa que depositaba en nosotros la esperanza de un futuro mejor.

Desde el inicio, supimos que se abría ante nosotros una oportunidad única para repensar nuestra práctica docente y proyectar a la institución hacia nuevos horizontes. La selección de los participantes no fue resultado de una convocatoria abierta, sino de una decisión directa de la rectora, quien confió en nuestras capacidades y en el potencial de cada uno para aportar al proceso. Así mismo, aceptamos la propuesta sin vacilarlo, convencidos de que este camino implicaba crecimiento profesional, desafíos significativos y, sobre todo, un compromiso con nuestros estudiantes y sus familias.

Figura 3. Foto grupal representando el inicio del proceso



Fuente: elaboración propia.

El primer encuentro fue la semilla de este cambio, debido a que en este momento se organizaron los equipos de trabajo, como puntos de partida para la construcción de un sueño colectivo. Aunque este encuentro se desarrolló en medio de la jornada laboral, lo que implicó sacrificios de tiempo y descanso, los participantes lo vivimos con entusiasmo. Cabe resaltar que, se respiraba un ambiente de ilusión, expectativa y energía renovada. Fue el momento de poner en práctica el liderazgo transformacional, que inspira, convoca y moviliza en torno a un propósito común. Entonces, comprendimos que éramos protagonistas de un proceso que trascendía lo individual y se convertía en un proyecto compartido para toda la comunidad educativa. En la figura 3 se puede evidenciar la foto grupal tomada al finalizar este encuentro.

El segundo encuentro trajo consigo la fuerza de la presencialidad; en otras palabras, fue un espacio profundamente humano, marcado por la emoción. A lo largo de la jornada, compartimos relatos de la vida docente, experiencias en aulas multigrado y los desafíos propios del territorio. Cabe señalar que, más que una capacitación, fue un ejercicio de escucha y confianza mutua que consolidó nuestros lazos como equipo. Durante el encuentro, cada historia relatada era un espejo de la realidad de nuestras veredas, con sus dificultades de transporte, las largas caminatas de los niños y la escasez de recursos, así como la alegría, la creatividad y la esperanza que se vive en las comunidades rurales. Aquel momento fue decisivo, porque comprendimos que la transformación debía incluir a todos, que el liderazgo debía asumirse de manera colectiva y que cada docente tenía una voz que debía ser escuchada (ver figura 4).

Figura 4. Segundo encuentro



Fuente: elaboración propia.

Sin duda, el camino no ha sido fácil, ya que nos hemos enfrentado a obstáculos que pusieron a prueba nuestra resiliencia y determinación. Los encuentros virtuales representaron un gran desafío para los docentes de las zonas rurales, especialmente quienes trabajan en las sedes más alejadas; debido a que, la conectividad era limitada y muchas veces inestable, lo que dificultaba el desarrollo normal de las jornadas. Sin embargo, la voluntad y el compromiso de los maestros nunca decayeron, porque cada conexión lograda era una pequeña victoria, y cada jornada, un paso más hacia la meta. Teniendo en cuenta esta situación, con el tiempo se propuso un cambio que permitió conectarse desde casa, lo que garantizó una participación más efectiva y evidenció la capacidad de adaptación de todos los involucrados.

Cada encuentro, fuese virtual o presencial, se convirtió en un espacio para crecer, reflexionar y reafirmar nuestro compromiso. En consecuencia, hemos fortalecido nuestros referentes pedagógicos, didácticos y curriculares, entendiendo que la educación que soñamos debe ser pertinente, situada y transformadora. Respecto al ámbito pedagógico, hemos adoptado la enseñanza situada, la pedagogía crítica y la educación con enfoque territorial como ejes orientadores de nuestras acciones. Desde lo didáctico, hemos priorizado las estrategias participativas, el trabajo por proyectos y las prácticas en contexto, de manera que el aprendizaje tenga sentido para los estudiantes, ver figura 5.

Figura 5. Foto grupal al final de uno de los encuentros



Fuente: elaboración propia.

Uno de los eventos más significativos fue la pasantía en el municipio de Falan. Esta experiencia nos brindó la oportunidad de conocer de cerca el funcionamiento de una Escuela Normal Superior, su organización, sus proyectos y el compromiso de sus docentes y estudiantes. En el marco de este evento, recorrimos las instalaciones, observamos el trabajo en las aulas y participamos en actividades que nos ayudaron a

proyectar nuestra propia institución hacia el futuro. Representó un momento inspirador el hecho de apreciar la disposición de los docentes para compartir sus experiencias y abrirnos las puertas de su escuela. Además, esta pasantía nos propició la interacción con educadores de otras regiones de Colombia, lo que enriqueció nuestra visión y nos permitió establecer redes de apoyo y colaboración (ver figura 6).

Figura 6. Bienvenida por parte de la Escuela Normal Superior en el municipio de Falan



Fuente: elaboración propia.

El Programa de Formación Complementaria (PFC) se ha consolidado como un puente vivo entre la escuela y la comunidad; al reconocer los saberes locales, las prácticas culturales y los retos del territorio, e integrarlos en la formación de los futuros docentes. En este sentido, el docente titular asume el rol de acompañante, orientador y referente de experiencia, mientras que el docente en formación

se proyecta como innovador, aprendiz y agente transformador. Por lo tanto, esta interacción entre generaciones de educadores es vital para consolidar un modelo educativo que responda a las necesidades reales de las comunidades rurales.

Nuestras apuestas por la educación rural buscan visibilizar el orgullo campesino, la identidad cultural y los saberes del territorio. Las ENS han

sido, tradicionalmente, fundamentales en las zonas rurales, al formar maestros capaces de entender las realidades sociales y educativas de sus comunidades. Por consiguiente, desde nuestra institución queremos sumarnos a ese legado, capacitando educadores que actúen como líderes comunitarios, defensores de la cultura local y promotores del desarrollo integral de la región.

En nuestra práctica cotidiana, la enseñanza situada nos ha permitido estrechar los vínculos entre la escuela con la vida. De manera que, diseñamos experiencias de aprendizaje que nacen de los problemas del contexto, integramos los saberes propios de la comunidad y reconocemos las experiencias de los niños como punto de partida del proceso educativo. Esto ha generado un mayor sentido de pertenencia y motivación en los estudiantes, quienes se sienten escuchados y protagonistas de su propia formación. Por otra parte, no podemos dejar de lado los retos que enfrentamos en la infancia rural, dado que la garantía de una educación de calidad sigue siendo nuestro mayor desafío, especialmente en contextos con recursos limitados e infraestructura precaria. Nuestro compromiso es garantizar el acceso, la permanencia, la participación y la protección de todos los niños. Por ello, hemos diseñado experiencias de aprendizaje significativas, creado espacios de escucha para reconocer sus voces y defendido su derecho a aprender desde la dignidad y la identidad rural.

El camino recorrido en este proceso ha ampliado nuestras comprensiones sobre lo que significa educar en lo rural. Sabemos que, históricamente, la educación rural ha sido invisibilizada; hoy, en cambio, emerge como un componente estratégico para el desarrollo social, cultural y económico. Aunque persisten desafíos como el acceso desigual y la falta de políticas pertinentes, reconocemos que el trabajo colaborativo, la participación comunitaria y las estrategias

con enfoque territorial son las vías para responder a estas necesidades. A partir de esta comprensión, el proyecto pedagógico territorial ha fortalecido la articulación escuela, familia y comunidad. Hemos impulsado propuestas que integran productividad, sostenibilidad y cultura campesina, siempre apoyados en el trabajo en equipo como motor de cambio. Cabe señalar que uno de los aprendizajes más significativos consiste en reconocer que solos podemos avanzar, pero juntos podemos transformar.

Dentro de las herramientas pedagógicas y didácticas que hemos identificado, sobresalen el trabajo por proyectos comunitarios; la pedagogía del cuidado y de la naturaleza; las estrategias flexibles para aulas multigrado; y el uso de narrativas, historias de vida y memoria cultural como recursos de aprendizaje. Como resultado, se fortaleció nuestra identidad como docentes y hemos podido ofrecer experiencias de aprendizaje más ricas y significativas. Los aprendizajes derivados de los módulos de formación han sido profundos, ya que con el liderazgo transformacional aprendimos a ser ejemplo y fuente de inspiración; con el liderazgo distribuido entendimos que liderar es compartir, delegar y aprender del otro; y con el eco-liderazgo asumimos la tarea de educar desde la interdependencia con la naturaleza y la comunidad.

Un sueño compartido hacia la Escuela Normal Superior de Ataco

El origen de este proyecto responde a una apuesta audaz por el futuro de la educación rural. La decisión de la rectora, de transformar la institución en una Escuela Normal Superior, trazó la nueva hoja de ruta institucional. Como consecuencia, se abrió un horizonte de oportunidades para consolidar un proyecto educativo que dignifique la labor docente y siembre la esperanza en las nuevas generaciones. El resumen del proceso de transformación se observa en la figura 7.

Figura 7. Resumen del proceso de transformación de la IET Martín Pomala en una ENS



Fuente: elaboración propia.

Como comunidad educativa, se reconoce que educar en lo rural es también dignificar la vida campesina; tal como lo afirmaba Paulo Freire, "La educación debe partir de la realidad concreta de los pueblos". Por lo tanto, las apuestas de la institución se han inspirado en pedagogías críticas, situadas y con enfoque territorial, que valoran los saberes locales y fortalecen la identidad cultural. De igual manera, el proceso de construcción ha estado marcado por momentos significativos que pueden leerse como una línea de tiempo. El inicio de la visión se dio

con la organización de los primeros encuentros, espacios de ilusión y liderazgo transformacional. Posteriormente, la pasantía en Falan permitió conocer de cerca la experiencia de otra ENS y proyectar el camino a seguir. En ese trayecto se enfrentaron los retos de conectividad, que pusieron a prueba la resiliencia y la creatividad, y a su vez, fortalecieron el compromiso. Hoy, se avanza en la consolidación de estrategias pedagógicas, didácticas y comunitarias, mientras se proyecta con esperanza los pasos futuros de este sueño colectivo.

Las voces de los protagonistas han sido esenciales, ya que por ejemplo, un docente rural expresó, “Ser parte de este proceso me ha permitido creer más en mi papel como maestro, y me da la certeza de que nuestros niños merecen una educación con sentido de pertenencia”. Además, padres de familia y estudiantes han resaltado que se sienten incluidos, escuchados y partícipes de una educación más cercana a su vida cotidiana.

El impacto en la comunidad comienza a hacerse visible, debido a que se han impulsado proyectos comunitarios que integran productividad, sostenibilidad y cultura campesina; se ha fortalecido la identidad rural en los estudiantes; y se ha incrementado la motivación en el aula, al percibir que el aprendizaje se relaciona con su contexto. Estos avances nos confirman que el camino emprendido no solo transforma la escuela, sino de manera significativa la vida social y cultural de las veredas.

En este proceso también se ha encontrado referentes filosóficos y pedagógicos que inspiran. Ejemplos de ello son la pedagogía crítica de Paulo Freire, la investigación-acción de Orlando Fals Borda, y la reflexión sobre la cultura y la educación de Estanislao Zuleta; cuyas ideas recuerdan que la formación de maestros para la ruralidad constituye un acto de compromiso político, ético y humano.

Los miembros de la institución miran al futuro con entusiasmo y conciencia de los desafíos. Entre las proyecciones están la consolidación del PFC, la

realización de nuevas pasantías, el fortalecimiento de redes con universidades, la producción de material pedagógico propio y la creación de espacios de innovación educativa que respondan a las realidades del territorio. Asimismo, cada docente, en una reflexión personal, reconoce que este proceso ha transformado su visión de la docencia. Como resultado, se han descubierto fortalezas como la creatividad, la resiliencia y el compromiso; por otra parte, se han identificado desafíos como la falta de recursos o la conectividad limitada. No obstante, se ha comprobado que el verdadero poder está en trabajar juntos, en el apoyo mutuo y en reconocer que cada paso acerca a la meta común.

Finalmente, el camino ha quedado registrado en imágenes y memorias, como fotografías de encuentros, caminatas de los niños hacia la escuela, clases en aulas multigrado y la pasantía en Falan, los cuales ilustran la fuerza de una comunidad que aprende unida. Sin embargo, este sueño compartido no ha terminado, porque la Institución educativa Técnica Martín Pomala de Ataco se ha convertido en un símbolo de esperanza y compromiso; es decir, una apuesta por una educación que dignifica la infancia rural, reconoce el valor de la cultura campesina y proyecta al sur del Tolima hacia un futuro, en el que la escuela y la comunidad caminan de la mano. Por tal motivo, existe conciencia de los retos, aunque es más grande la convicción de formar maestros para transformar vidas.

Explorar de cerca el proceso formativo



En la Escuela Normal Superior de Falan

se puede adentrarse en una experiencia profundamente inspiradora.

En cada semestre, se revela un orden riguroso y comprometido que refleja la seriedad con la que se asume

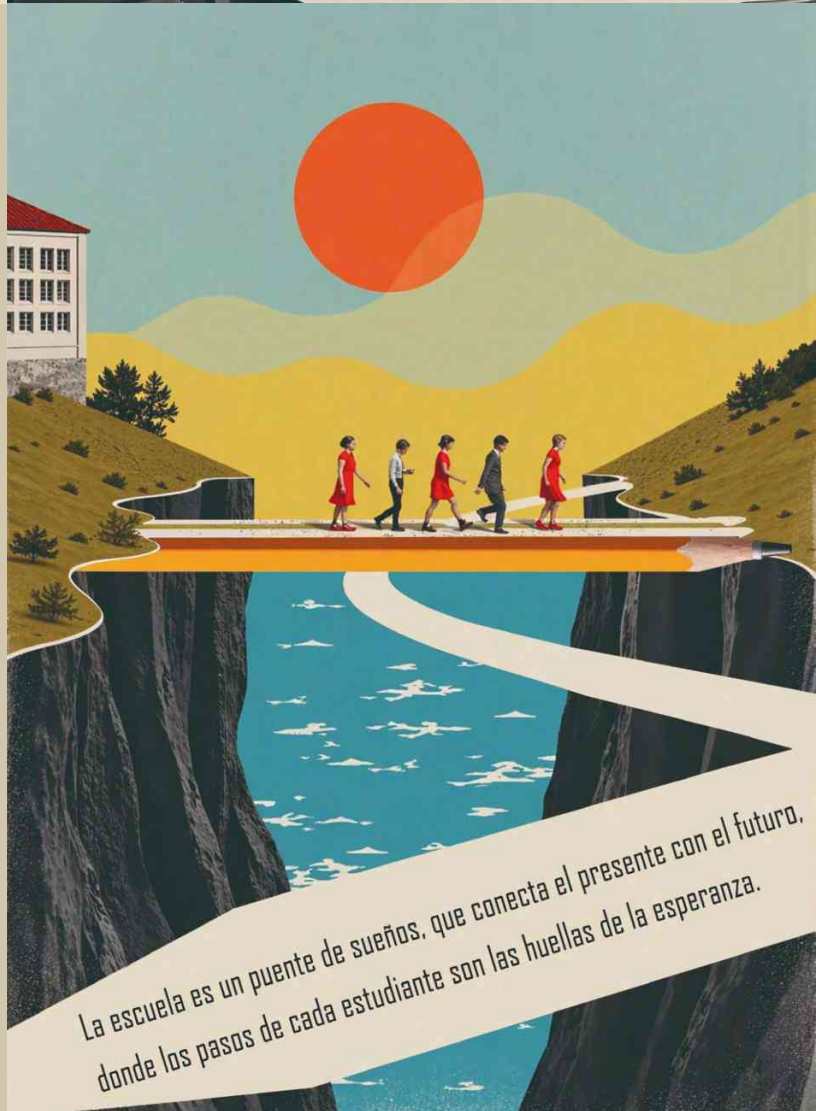
La formación docente.

Como testigos del liderazgo de los normalistas en formación, no podemos sino admirar la seguridad, la apropiación y el carácter con el que, a tan corta edad, se enfrentan a los retos del aula y del mundo educativo.



Sus palabras
transmiten convicción,
y sus acciones
hablan de compromiso.

Las aulas son jardines, llenos de color,
y cada palabra se convierte en amor.

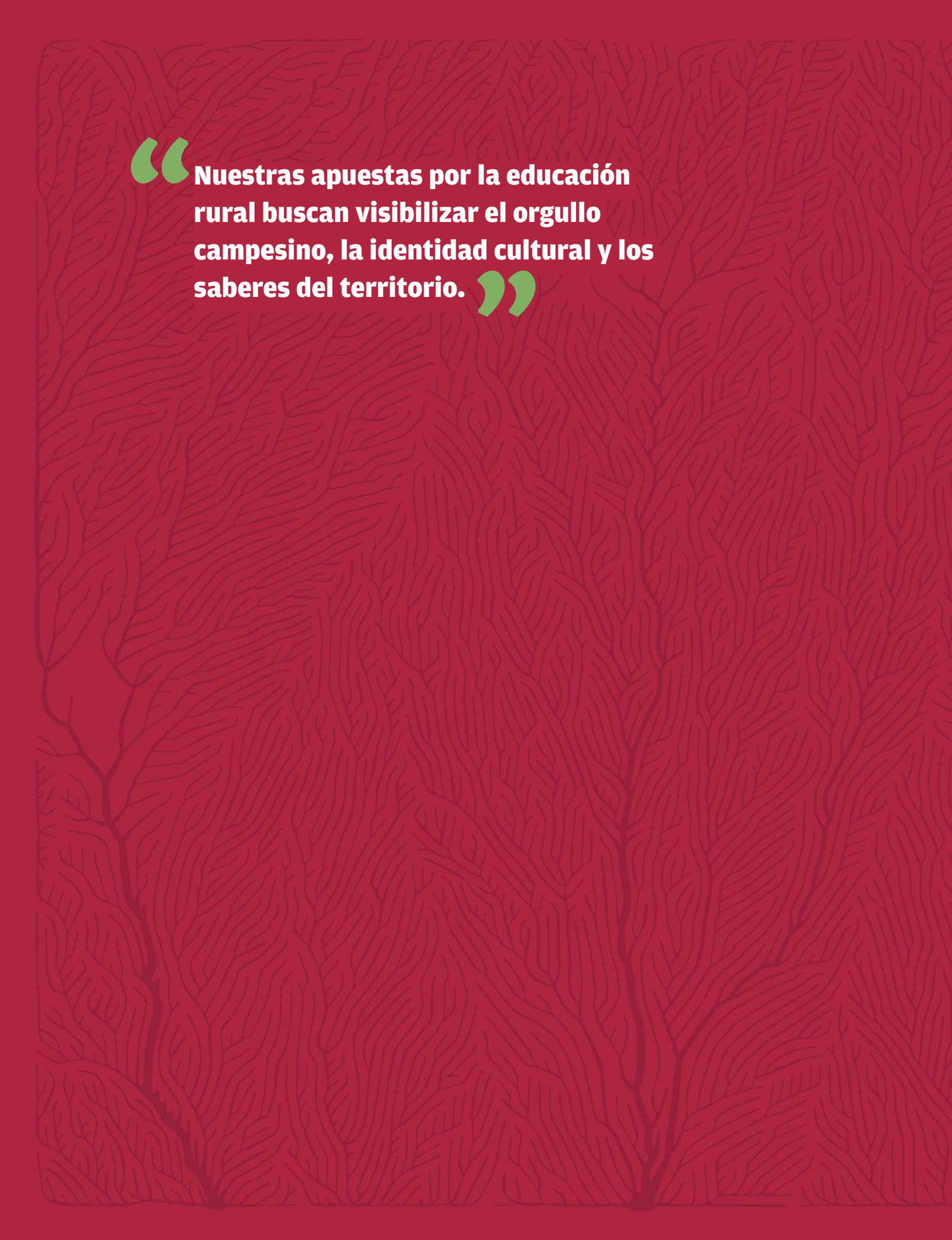


La escuela es un puente de sueños, que conecta el presente con el futuro,
donde los pasos de cada estudiante son las huellas de la esperanza.

CAPÍTULO 4

Sembrar futuro en tierra rural: niños, maestros y comunidad, raíces vivas de transformación





“Nuestras apuestas por la educación rural buscan visibilizar el orgullo campesino, la identidad cultural y los saberes del territorio.”

Docente Paula Andrea Solano

Este proceso de formación ha sido una experiencia muy valiosa para quienes trabajamos en contextos rurales. Entre las fortalezas, destaco la oportunidad de aprender cada día más sobre el tránsito hacia las Escuelas Normales, lo cual ha enriquecido nuestra práctica pedagógica. El espacio de formación también ha favorecido el intercambio de experiencias entre compañeros, fortaleciendo la construcción colectiva y un sentido de comunidad entre docentes que enfrentamos realidades similares. De cara al futuro, emergen oportunidades claras, entre ellas enriquecer nuestras prácticas con nuevas herramientas y estrategias; impulsar cambios significativos en las instituciones; y proyectar la educación rural hacia un espacio de innovación y transformación. El proceso sienta, además, bases para consolidar redes de apoyo docente que favorezcan el aprendizaje y el trabajo colaborativo. No obstante, surgieron debilidades, como las dificultades para mantener una participación constante en encuentros virtuales por la conectividad limitada y las fallas de energía; y, en ocasiones, obstáculos para los encuentros presenciales por las largas distancias y el esfuerzo que implican los traslados. Se reconocen amenazas externas que podrían afectar la continuidad del proceso, entre ellas los cambios de política pública que frenan los avances logrados y condiciones estructurales de las zonas rurales, en la conectividad y la infraestructura, lo cual puede dificultar la implementación de lo aprendido. A pesar de ello, el compromiso y la motivación de los docentes rurales han sido clave para superar obstáculos y mantener firme el propósito formativo.

Docente Edwin Olaya

El proceso formativo que he vivido en el marco del tránsito hacia la Escuela Normal Superior ha sido un camino lleno de aprendizajes, retos y esperanzas. En él, confirmé fortalezas que me reafirman como docente rural, tales como un compromiso profundo con la transformación educativa y con el fortalecimiento de la educación en los territorios; así como una capacidad de liderazgo pedagógico abierta a los enfoques transformacional, distribuido y de eco-liderazgo; y la disposición constante para trabajar de manera colaborativa y aprender con mis colegas. En consecuencia, estas fortalezas se han convertido en el motor que impulsa mi vocación y mi deseo de aportar a un proyecto colectivo que trasciende lo individual.

También reconozco las oportunidades que este proceso ha traído, como el diplomado siendo un espacio de actualización y formación continua; la posibilidad de participar activamente en un proyecto histórico para la región; y la riqueza del intercambio con otros docentes que comparten saberes, experiencias y buenas prácticas, confirmando que la educación se construye desde la suma de voces. Por supuesto, hay debilidades, ya que a veces resulta difícil equilibrar la carga administrativa con la reflexión pedagógica profunda; persisten limitaciones en el uso de ciertas herramientas tecnológicas; y existe tendencia a priorizar la acción inmediata sobre la sistematización de experiencias que podrían convertirse en aprendizajes para otros. A ello se suman amenazas externas, entre las que se destacan las limitaciones estructurales de la educación rural en infraestructura, recursos

y conectividad; políticas educativas centralizadas que no siempre responden al contexto; y desigualdades sociales que afectan a estudiantes y familias. En medio de todo, sigo convencido de que la formación y el tránsito hacia Escuela Normal Superior representan una oportunidad única para seguir sembrando futuro en tierra rural. Este proceso no solo me reta, también me inspira a seguir creyendo en la educación como camino de transformación y esperanza hacia la consolidación del territorio soñado.

Docente Yenifer Carolina Estupiñán

Ser maestra rural es más que enseñar, es un acto de fe en el futuro de comunidades, muchas veces invisibilizadas. La escuela no es un edificio, es el corazón que bombea vida, sueños y oportunidades al territorio. Con esa convicción, este proceso de formación se volvió mi brújula, al servir a mi gente, con y para mi gente. Aprendí a leer mejor el contexto, porque un conocimiento que no se conecta con el amor, con las vivencias y la lógica de la comunidad, es estéril. Creció mi compromiso de seguir formándome y de dar siempre lo mejor, incluso cuando las brechas son grandes. La visión de transformar la institución en Escuela Normal Superior, para que los jóvenes se queden y lideren desde sus raíces, dejó de ser un sueño y se volvió una meta tangible. Así se abre una oportunidad invaluable de crear un ciclo virtuoso. Formar jóvenes que construyan su proyecto de vida y se vuelvan agentes de cambio para su región. Imagino a mis estudiantes convertidos en futuros maestros y líderes que devuelven esperanza y herramientas a la comunidad. En lo personal, esta es una plataforma para seguir creciendo, liderar e inspirar a otros. También hay obstáculos, como el cansancio por los desplazamientos, la mala conectividad y la sobrecarga laboral, que son cotidianos. Se suma

una debilidad interna, el desconocimiento de la ruta legal y administrativa para transformar el PEI y materializar la Escuela Normal. Esta falta de claridad nos hace vulnerables a amenazas externas. A pesar de ello, ha sido crucial el acompañamiento del equipo de docentes, debido a que su calidad humana ha dejado semillas de aprendizaje que seguirán creciendo. Su ejemplo me inspira a mirar la educación desde nuevas perspectivas. Sueño con que la IET Martín Pomala llegue a ser una ENS que forme maestros sensibles, investigadores y críticos, capaces de soñar y construir un Ataco mejor; un proyecto que permanezca, con raíces profundas y oportunidades para las nuevas generaciones. No hay que olvidar que nuestro mayor tesoro son los niños, quienes son la razón de cada esfuerzo. Sembrar en ellos pasión por el conocimiento y felicidad por aprender es clave; que cada experiencia despierte alegría y la certeza de que educar es una forma de amar. Quizá de esta manera muchos querrán ser docentes, con orgullo por una vocación que transforma vidas y territorios. Sin embargo, dependemos de políticas educativas inciertas y de recursos que no siempre llegan a tiempo, lo que pone en riesgo la continuidad de los procesos y la estabilidad de los jóvenes a quienes queremos formar. Esto nos exige ser más estratégicos, estar más unidos y alzar la voz con mayor fuerza. Agradezco a la institución, a la rectora por liderar este reto, a la Universidad de La Salle por abrir caminos de formación, y a las formadoras de la ENS Fabio Lozano Torrijos por su guía. Mi amor por la profesión, nutrido por la Escuela Normal Superior de Ibagué y por docentes profundamente humanos, se reafirma en que enseñar es sembrar futuro, incluso en la adversidad. Mi mayor sueño es que los maestros en formación amen esta vocación, se sientan orgullosos de ser pomalistas de Corazón y, desde esa

convicción, sigamos construyendo una educación que transforme vidas y territorios.

El proceso de tránsito hacia la Escuela Normal Superior en contextos rurales, tal como lo expresan las voces docentes de Paula Andrea Solano, Edwin Olaya y Yenifer Carolina Estupiñán, revela una

pedagogía que se reconstruye desde la experiencia. En sus narrativas, la formación no se concibe solo como transmisión de saberes, sino como práctica de emancipación situada. La tabla 1 muestra la matriz FODA correspondiente al tránsito de la IET Martín Pomala hacia una ENS.

Tabla 1. FODA del tránsito hacia Escuela Normal Superior (sedes rurales)

Fortalezas - Verde agua	Oportunidades - Amarillo claro
Dedicación y vocación docente: los maestros mantienen una pasión genuina por la educación rural, actúan con resiliencia, dedican tiempo personal y acompañan a sus comunidades con compromiso ético y pedagógico.	Proyección institucional: el proceso posiciona a la institución como referente regional de educación rural, lo que fortalece su identidad, liderazgo pedagógico y presencia en redes territoriales.
Liderazgo visionario: la rectora y el equipo directivo ejercen un liderazgo transformador que inspira confianza, cohesiona al colectivo docente y orienta con claridad las metas del tránsito hacia una ENS.	Fortalecimiento de la identidad rural: el proceso impulsa el reconocimiento de la cultura campesina y el arraigo territorial, promoviendo el sentido de pertenencia y el orgullo por la ruralidad.
Comunidad docente colaborativa: se consolida una cultura de aprendizaje colectivo basada en el intercambio de experiencias, la cooperación y la construcción de conocimiento situado.	Redes colaborativas: la creación de alianzas con otras instituciones y universidades abre posibilidades de intercambio, aprendizaje mutuo y expansión de experiencias pedagógicas.
Prácticas pedagógicas mejoradas: los nuevos enfoques metodológicos, herramientas y estrategias didácticas transforman las prácticas de aula, lo que enriquece los aprendizajes de los estudiantes.	Desarrollo profesional continuo: la formación docente se potencia mediante diplomados, espacios de actualización y procesos de investigación-acción con acompañamiento institucional.
Debilidades - Rosa suave	Amenazas - Lavanda
Limitaciones tecnológicas: la conectividad deficiente y los cortes de energía dificultan la participación en espacios virtuales, lo que incide en la continuidad del trabajo colaborativo.	Inestabilidad de las políticas educativas: las frecuentes variaciones en las políticas nacionales generan incertidumbre sobre la sostenibilidad y el reconocimiento oficial del proceso de transición.
Sobrecarga laboral docente: las múltiples responsabilidades académicas y familiares reducen el tiempo para la reflexión pedagógica, la innovación y la sistematización de experiencias.	Desafíos estructurales rurales: el difícil acceso, la infraestructura limitada y la precariedad tecnológica obstaculizan la implementación efectiva de las estrategias formativas.

Incertidumbre legal y administrativa: el desconocimiento sobre los procedimientos normativos y administrativos para actualizar el PEI genera inseguridad y retrasa la toma de decisiones.	Rotación y movilidad docente: la alta movilidad del personal interrumpe procesos colectivos, debilita la memoria institucional y pone en riesgo la continuidad del proyecto educativo.
Dificultades logísticas: las largas distancias entre sedes, así como el tiempo y los costos asociados a los desplazamientos, afectan la participación plena en los encuentros presenciales.	Dependencia de recursos y desigualdad social: la dependencia de los fondos públicos y las brechas socioeconómicas de los estudiantes y sus familias inciden en la estabilidad de los procesos pedagógicos.

Fuente: sistematización de testimonios de docentes rurales: Luz Aida Culma Otavo, Paula Andrea Solano, Edwin Olaya y Yenifer C. Estupiñán.

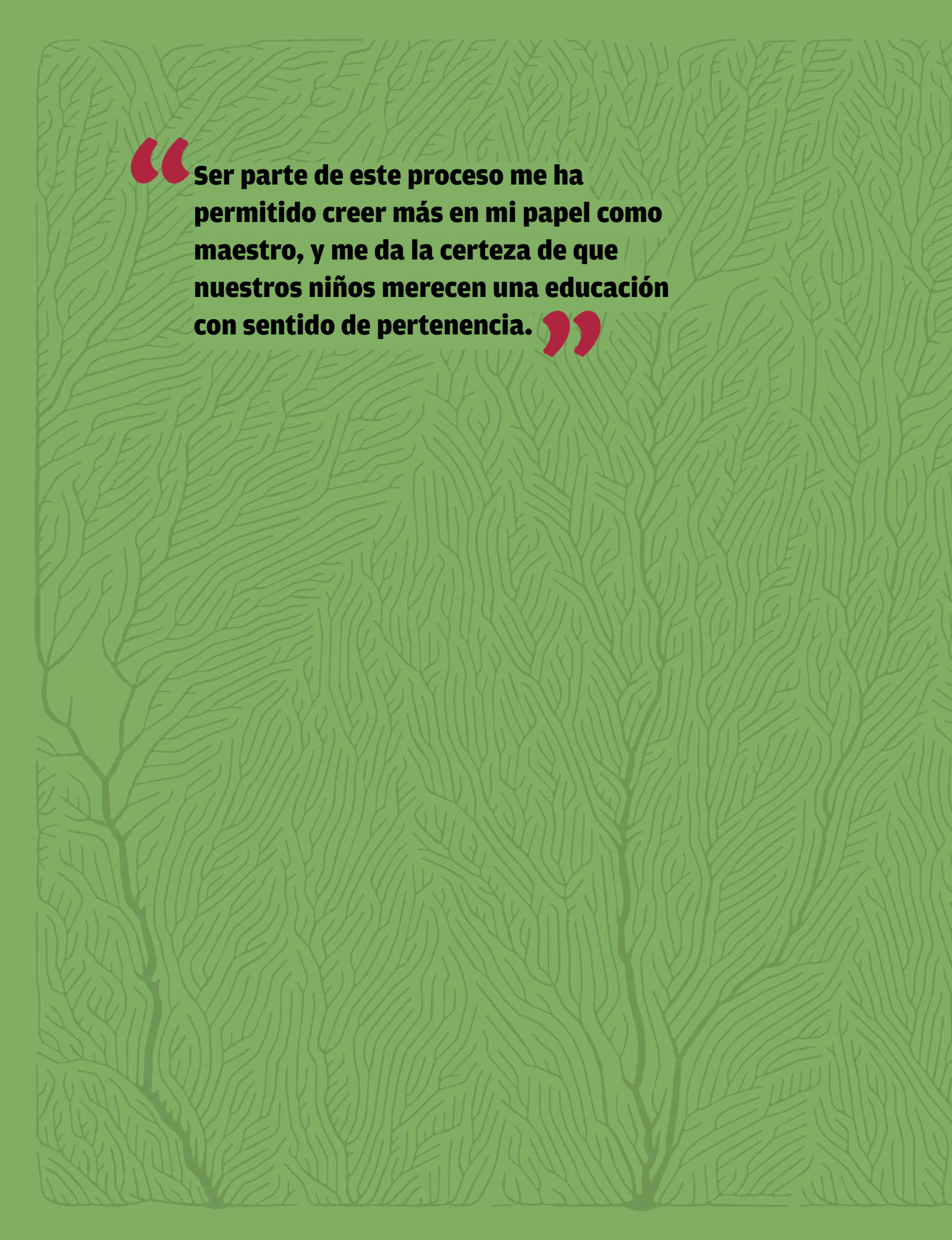
Las fortalezas y oportunidades identificadas en el proceso no son simples logros institucionales, sino manifestaciones de un *ethos* docente que resiste la precariedad estructural y que apuesta por reinventar la educación desde el territorio. De este modo, la resiliencia cotidiana, el liderazgo compartido y la cooperación entre maestros evidencian una transformación subjetiva, al reconocerse los educadores rurales como investigadores, arquitectos de comunidad y portadores de un saber pedagógico legítimo. Sin embargo, las debilidades y amenazas descritas en el análisis FODA como la conectividad limitada, la sobrecarga laboral, la inestabilidad política y la desigualdad social, muestran que el tránsito hacia la ENS no depende solo del esfuerzo individual o institucional, sino de un sistema educativo que reconozca la ruralidad como lugar epistémico y no como déficit. En la tensión entre las condiciones adversas y las potencialidades del

territorio, se configura el aprendizaje colectivo más relevante, al identificar que educar en lo rural implica construir infraestructuras de sentido, vínculos solidarios y pedagogías de esperanza.

Este proceso deja una huella ética y política, ya que las y los docentes rurales, al narrar sus experiencias, generan conocimiento y reconfiguran su lugar en la historia educativa del país. Por consiguiente la formación se convierte así en acto de justicia territorial, donde enseñar es también cuidar, resistir y sembrar futuro. En las escuelas rurales del sur del Tolima, el tránsito hacia la Escuela Normal Superior no solo proyecta una nueva institucionalidad, sino una nueva manera de habitar la docencia, que se manifiesta como ejercicio de amor social, compromiso con la equidad y apuesta por una pedagogía viva que brota de la tierra misma.

CAPÍTULO 5

La escuela
que soñamos
juntos: imaginarios
y manifiestos hacia
la Escuela Normal
Superior Martín
Pomala de Ataco, 2030



“ Ser parte de este proceso me ha permitido creer más en mi papel como maestro, y me da la certeza de que nuestros niños merecen una educación con sentido de pertenencia. ”

Actualmente, en el corazón del sur tolimense, nuestra Institución Educativa Técnica Martín Pomala de Ataco avanza con pasos firmes hacia un sueño colectivo, convertirse en Escuela Normal Superior. Un grupo comprometido de directivos y docentes se encuentra en formación, construyendo las bases para ese gran tránsito que, más que un cambio administrativo, representa una transformación profunda en nuestra forma de pensar y vivir la educación. Los salones aún conservan el murmullo del campo, los caminos polvorientos traen estudiantes llenos de ilusiones, y el eco de una nueva visión pedagógica comienza a sembrarse entre las aulas. Pero ahora, invitamos al lector a cerrar los ojos por un momento y acompañarnos a imaginar...

¿Cómo será la Escuela Normal Superior dentro de cinco años?

Es el año 2030 y el amanecer en Ataco sigue siendo una pintura viva de verdes intensos, montañas serenas y cielo de fuego suave. Sin embargo, al entrar al pueblo hoy, se percibe una nueva energía en el aire, porque se respira orgullo y educación. Frente a nosotros se alza la ENS Martín Pomala de Ataco, con una fachada renovada que no ha perdido su esencia. Cabe señalar que se visualiza un mural, pintado por estudiantes, con la frase “Educar es sembrar esperanza”, que da la bienvenida a todos los que cruzan sus puertas. Al fondo, se escucha el bullicio alegre de jóvenes en formación, no solo como estudiantes, sino como futuros maestros y maestras rurales. Ellos portan el

uniforme con orgullo y, sobre todo, muestran una mirada firme, conscientes de que se encuentran allí para aprender a transformar el mundo desde su territorio. Por otra parte, llama la atención que los pasillos están adornados con trabajos artísticos que integran lo académico y lo ancestral como espirales de conocimiento hechas con semillas, mapas comunitarios, y árboles genealógicos que conectan a los estudiantes con la historia de sus abuelos y abuelas.

Es importante señalar que no todo sucede dentro de las paredes. Una semana por semestre, los normalistas viajan y hacen inmersión en las veredas más alejadas como La Florida, El Roble, La Lindoza, Beltrán, Chilirco y San Antonio de Pole. Ellos no van solo a enseñar, sino a aprender del territorio, pues observan, dialogan y construyen estrategias pedagógicas que nacen de las realidades rurales a partir de preguntas como: ¿cómo enseñar matemáticas usando el cultivo del café?, ¿cómo fortalecer la lectura a partir de cuentos campesinos? y ¿cómo incluir a los saberes ancestrales en la enseñanza de ciencias?

La práctica pedagógica deja de ser solo una asignatura y se convierte en una vivencia transformadora. Los estudiantes regresan con diarios de campo llenos de historias, reflexiones y propuestas, cuyas voces alimentan un archivo pedagógico vivo y único en el país, compartido por la Normal de Ataco con otras instituciones rurales.

La institución cuenta además con una estación de radio escolar comunitaria, denominada “Pomala Estéreo”, desde la cual los estudiantes difunden

contenidos educativos y culturales dirigidos a las familias del municipio. Así mismo, se transmiten cuentos, radionovelas pedagógicas, y entrevistas con sabedores locales que explican cómo se cultiva el alma al enseñar. Cabe mencionar que, en el centro de todo se encuentra el espíritu colectivo de una comunidad que entiende que la educación rural no es de segunda categoría, sino una educación con sentido profundo, con raíces y con alas.

Maestros con raíces y alas

En la Escuela Normal Superior que soñamos y construimos día a día, los futuros docentes no se forman únicamente para enseñar contenidos; se forman para convertirse en sembradores de humanidad, portadores de memoria y constructores de comunidad. Las aulas no se conciben como burbujas aisladas del contexto, sino como ventanas abiertas al territorio. En efecto, las raíces no son una metáfora, son identidad viva. De esta manera, cada estudiante normalista sabe que lleva en su historia personal un legado ancestral, campesino, indígena o afro, que es parte esencial de su formación como maestro o maestra.

En el primer semestre, se plantea la pregunta “¿Desde dónde enseñas?”, la cual se convierte en la brújula para todo su proceso. Entre estas respuestas, algunos responderían que desde la montaña, otros desde el río, desde el fogón de la abuela o desde la escuela donde estudiaron de niños. Lo que podría parecer una simple reflexión inicial se transforma en una narrativa pedagógica profunda que da sentido a su vocación. A lo largo de la formación, los normalistas participan en laboratorios pedagógicos rurales, en los que se conectan con las comunidades locales con el propósito de identificar problemáticas reales, como el acceso desigual a la educación, el abandono escolar, la educación en contextos de conflicto y la preservación de las

lenguas originarias. Estas acciones no se realizan desde el escritorio; se generan desde la vivencia, el diálogo, y el compromiso.

Los egresados de la Normal Martín Pomala son maestros con raíces, que no olvidan su origen, porque respetan los saberes de su tierra y valoran lo local. Al mismo tiempo, son maestros con alas, ya que sueñan en grande, y viajan a congresos pedagógicos, presentan ponencias, escriben artículos, crean proyectos de innovación educativa, y continúan sus estudios en universidades públicas gracias a sus méritos y liderazgo. Por otra parte, algunos egresados, lideran redes de educación rural en municipios vecinos; otros llevan metodologías de enseñanza multigrado a territorios que antes carecían de una sede educativa; y otros regresan a sus propias veredas a enseñar, conscientes de que esa decisión también es un acto revolucionario.

Quizás el mayor símbolo de esta nueva generación de maestros se encuentra en sus diarios pedagógicos. Allí, más allá de registros académicos, se hallan poemas, dibujos, cartas a los niños y reflexiones sobre la dignidad de enseñar en la ruralidad. Precisamente, en una de esas páginas, escrita con letra firme, se puede leer la frase “Hoy entendí que no vine a enseñar lo que sé, sino a aprender a enseñar con lo que somos, y eso vale más que cualquier cartilla”. De esta forma, se establece el magisterio del sur del Tolima, caracterizado porque sus miembros tienen los pies bien puestos en la tierra, el corazón abierto al otro, y la mirada volando hacia horizontes nuevos, conscientes de que enseñar en Ataco ya no es solo una opción, es un acto de amor y esperanza.

Tecnología y saberes que dialogan

En el 2030, la ENS Martín Pomala de Ataco es un ejemplo de cómo la tecnología puede funcionar como un puente y no como una barrera. Lejos de

imponerse como algo externo, la tecnología en esta institución ha aprendido a hablar con acento rural, a adaptarse a los ritmos del campo, a respetar los silencios de la montaña y a dialogar con el saber de los abuelos. No fue fácil al principio, en un contexto en donde la conectividad era limitada, los recursos escasos y las distancias entre veredas representaban retos gigantes. Sin embargo, la comunidad educativa, incluyendo docentes, estudiantes y familias, encontró maneras creativas de convertir las dificultades en oportunidades. Hoy día, gracias a gestiones comunitarias y alianzas estratégicas, la Normal cuenta con conexión satelital, aulas híbridas, laboratorios digitales móviles y una emisora escolar en línea.

Lo más valioso no son los equipos tecnológicos sino la forma en que se usen. De hecho, en lugar de reemplazar la oralidad, la tecnología la amplifica. Por ejemplo, las historias que antes se contaban al calor del fogón, ahora se graban y se transmiten por *podcast* escolares. Asimismo, los juegos tradicionales se digitalizan en aplicaciones creadas por estudiantes normalistas, quienes aprenden programación contextualizada. Incluso, las rondas infantiles se convierten en animaciones educativas en lengua materna.

En los salones de clase se mezclan los dispositivos con las semillas, de manera que, mientras que en una mesa los estudiantes crean infografías sobre biodiversidad usando software libre, en la otra clasifican plantas medicinales recolectadas en una salida de campo. De esta forma, el conocimiento fluye en doble vía, ya que la ciencia dialoga con la sabiduría popular y la virtualidad con la vida cotidiana. Adicionalmente, hay un espacio importante llamado “Aula de los Saberes Vivos”, un ambiente flexible en donde se integran tecnologías emergentes como la realidad aumentada, la grabación en 360° y los laboratorios virtuales.

Allí, por ejemplo, se puede realizar una “visita guiada” a una chagra indígena del Putumayo o a una finca cafetera, sin salir del aula. Estos recorridos inmersivos, a su vez, permiten que los estudiantes exploren el territorio y sus saberes, sin olvidar que el aprendizaje comienza en la casa.

De igual manera, las herramientas digitales se usan para construir redes entre escuelas rurales, donde docentes comparten experiencias, metodologías y recursos, fortaleciendo así un tejido pedagógico descentralizado. Cabe señalar que los normalistas, desde etapas tempranas de su formación, se conectan con estudiantes de otras escuelas normales del país, desarrollando proyectos colaborativos que cruzan montañas, fronteras y culturas. No obstante, a pesar de toda esa tecnología, los estudiantes saben que el mayor valor sigue estando en la conversación directa, en la palabra que se da y en la pregunta que nace en el camino. En realidad, en este espacio los celulares no reemplazan a los cuadernos; en cambio, los complementan. De manera similar, los drones no vuelan por espectáculo, sino que se utilizan para realizar una cartografía social de las veredas, y las plataformas educativas en vez de desplazar la enseñanza comunitaria, la fortalecen.

En Ataco, la educación no se divide entre lo tradicional y lo moderno. Estas dos perspectivas se entretienen, se mezclan, se respetan y se reimaginan, porque si algo hemos aprendido es que, como centro educativo, la tecnología no transforma por sí sola; por el contrario, cuando se pone al servicio del territorio, del cuidado y de la vida, puede ser una poderosa aliada para la justicia educativa en lo rural.

Liderazgo pedagógico con rostro rural

En el sur del Tolima, enseñar ya no se percibe como un oficio silencioso ni como una opción de

paso. Hoy día, ser maestro o maestra rural es un acto de conciencia, una apuesta por el territorio y una forma de liderazgo que se construye con humildad, compromiso y visión transformadora. Desde que la Escuela Normal Superior Martín Pomala de Ataco comenzó a formar docentes para la ruralidad, el rostro del magisterio en la región ha empezado a cambiar. De esta forma, Los egresados de la institución no solo enseñan en aulas multigrado o posprimarias, sino que, lideran procesos comunitarios, culturales y pedagógicos que revitalizan la educación rural desde adentro.

Los docentes pomalistas están presentes en cada rincón del sur tolimense, ya que recorren trochas, cruzan ríos y organizan mingas para pintar una escuela o sembrar un jardín pedagógico. Cada paso que dan reafirma una convicción, pues la ruralidad no es sinónimo de atraso, sino de sabiduría, resistencia y potencia creadora. Asimismo, son docentes que conocen el contexto no por la teoría, sino porque crecieron en él; saben cómo enseñar sin electricidad, cómo convertir una cartilla en una historia viva y cómo hacer de la palabra un puente entre generaciones. Al mismo tiempo, se forman de manera permanente, leen, escriben, participan en redes, lideran proyectos y comparten sus experiencias en espacios académicos y comunitarios.

Muchos de los docentes han diseñado estrategias innovadoras para enseñar en escuelas dispersas, dado que implementan proyectos de lectura que integran saberes ancestrales, desarrollan recursos pedagógicos con materiales reciclados, y fortalecen la relación entre la escuela y la comunidad. No esperan a que las soluciones lleguen; por el contrario, las construyen con lo que tienen, donde están y con quienes están. Este liderazgo tiene un sello inconfundible, porque refleja su compromiso con lo colectivo. Enseñan, sí, pero al mismo tiempo escuchan, siembran, cuidan,

organizan y movilizan. Son líderes que no buscan protagonismo, sino impacto; que no compiten, sino colaboran; que no se alejan del territorio, sino que lo abrazan con más fuerza.

Formarse como maestro o maestra en la Normal de Ataco no solo implica adquirir herramientas pedagógicas, además requiere de reconocerse como sujeto transformador de su realidad. Por ello, los egresados de esta institución llevan consigo una ética profunda, un amor innegociable por la vida digna y una mirada pedagógica que nace del diálogo entre el saber académico y el saber popular.

Este liderazgo no surge de un día para otro, se cultiva desde el primer semestre, en los recorridos por las veredas, en las prácticas reflexivas, en los debates sobre justicia educativa y en las experiencias compartidas en comunidad. Es un liderazgo que se siembra como el maíz, con paciencia, con agua limpia, con abono de historia y con luz de futuro. De este modo, poco a poco, escuela a escuela, aula a aula, nuestros egresados van dejando huellas; no hacen ruido, pero hacen historia. De tal forma que allí donde hay una escuela rural que florece, es casi seguro que también hay un maestro o maestra formado en la Normal, con la voz suave del campo y la fuerza firme de quien sabe por qué y para quién enseña. Así, con ese espíritu, y al llegar a este punto del camino, nos disponemos a despedir el honorable y exitoso 2030, con la certeza de que cada logro alcanzado es semilla de nuevas esperanzas.

Querida comunidad educativa

Hoy, al finalizar este año 2030, nos miramos al espejo de la historia y vemos cuánto hemos crecido. Hace cinco años, soñábamos con una escuela abierta, viva y enraizada en el territorio, y ahora, podemos decir que ese sueño se ha hecho camino. Ya no somos un edificio que encierra aprendizajes; más bien, somos un territorio pedagógico, donde

cada rincón del campo, cada mito contado por los abuelos y cada semilla sembrada en la huerta, se ha vuelto parte del currículo. Por otra parte, la naturaleza dejó de ser un telón de fondo y se ha convertido en aula, maestra y compañera de viaje. Nuestros estudiantes caminan con orgullo entre dos mundos: el de la tradición y el de la innovación. En consecuencia, son niños, niñas y jóvenes que reconocen la voz de sus ancestros en las historias del río Saldaña, pero que, al mismo tiempo, manejan con confianza la tecnología para abrirse a horizontes globales. De esta manera, ya no sienten que su cultura es algo del pasado, sino el cimiento de su identidad y su mayor fortaleza para proyectarse en el futuro.

Los maestros y las maestras hemos reinventado nuestra práctica; ya no enseñamos desde un único modelo, sino que, aprendemos a tejer pedagogías, porque tomamos lo mejor de cada enfoque para acompañar procesos significativos, inclusivos y amorosos. Así, la escuela se volvió un espacio seguro en donde se celebra el intento, se valora la intención y se aprende a cuidar lo que nos une. Además, la participación de las familias y de la comunidad es ahora corresponsable; ya que la educación dejó de ser tarea exclusiva de la escuela y, por ello, se convirtió en un proyecto colectivo, donde cada madre, padre, abuelo y vecino, aporta con sus saberes y experiencias.

Se ha avanzado en cerrar brechas. Actualmente, nuestros estudiantes tienen acceso a mejores recursos tecnológicos y materiales; pero, más allá de los equipos, lo esencial ha sido garantizar que cada niño, niña y joven se sienta reconocido, escuchado y acompañado en su singularidad. La educación brindada es integral y equitativa, diseñada para abrir caminos de vida en medio de las complejidades del contexto rural. Como resultado, nuestra institución es reconocida como laboratorio pedagógico rural, donde la investiga-

ción y la innovación nacen de la vida misma del territorio. Así, formamos maestros que saben enseñar, además de saber escuchar, acompañar y transformar.

En palabras de los docentes: “Educar aquí es sembrar futuro en tierra fértil de memoria y resiliencia”, “Que cada niño encuentre en la escuela un espejo donde reconocerse y una ventana para soñar” y “Nuestra Normal Superior enseña desde la raíz, pero proyecta hacia el cielo”. Hoy día, se puede decir que el sueño se hizo realidad, porque somos una escuela diversa, inclusiva y profundamente humana. Además, somos una escuela que no olvida sus raíces rurales, pero que, al mismo tiempo, abre las alas para volar hacia el porvenir. De este modo, cerramos el año con gratitud por los logros alcanzados y con esperanza por los retos y metas que vendrán.

Soñar desde el presente

Volvamos al presente, estamos en el año 2025. Las aulas aún no tienen todos los recursos que soñamos, y los caminos siguen siendo difíciles; ya que las vías de acceso son heridas abiertas en la montaña, que se enlodan con la lluvia y retrasan el paso de estudiantes y maestros. Hay familias que, por falta de empleo, ven a sus hijos partir antes de tiempo en busca de un sustento, el cual muchas veces no llega. El recuerdo de la guerra, con sus ecos de miedo y de ausencias, todavía duele en la memoria de las veredas; mientras que las divisiones familiares, sembradas por la violencia o por la pobreza, son cicatrices que aún sanan lentamente. Sin embargo, nuestra tierra no se rinde, pues el Tolima profundo sigue latiendo con la pujanza de sus montañas, con la generosidad del río Saldaña y con la nobleza de su gente. Somos hijos e hijas, por nacimiento o por adopción, de un territorio que nos recuerda, como lo canta nuestro himno:

“Oh tierra hermosa por sus palmeras,
Por sus labranzas y su esplendor,
Con sus samanes que se estremecen
Bajo el primer requiebro de sol”.

El himno no es solo música, es memoria y profecía. En él se habla de la riqueza de la naturaleza, de la dignidad de la gente que trabaja y de la belleza de un pueblo que, a pesar de la guerra y de las carencias, no se deja doblegar. Por ello, cada día en el que un maestro se abre camino entre el barro, cada vez que un estudiante llega cansado pero sonriente después de horas de viaje, y cada vez que una familia insiste en acompañar la educación de sus hijos, nos recuerda que el sueño sigue vivo. Asimismo, cada rincón de nuestra institución vibra con una certeza profunda de que el sueño ya está en marcha. De hecho, en cada encuentro pedagógico, en cada formación asumida como equipo docente, y en cada conversación entre estudiantes sobre el futuro, estamos tejiendo algo más grande que nosotros mismos. En realidad, no se está construyendo solo una Escuela Normal; se está sembrando una forma distinta de mirar la educación.

Cuando abrimos las puertas para que las prácticas pedagógicas se conecten con el territorio, y cuando decidimos formar maestros que enseñen desde la dignidad, la empatía y el contexto, estamos trazando un camino nuevo, necesario y profundamente humano. De esta manera, construimos una ENS que no niega sus dificultades, sino que las transforma en oportunidades pedagógicas. Sabemos que educar en la ruralidad no es tarea fácil, ya que significa enseñar a leer con la luz tenue de una vela, lámpara o bombillo; investigar con una señal de internet intermitente; y motivar cuando la economía parece cerrar todas las puertas.

No obstante, significa enseñar desde el río y la montaña, desde la siembra y la cosecha, y desde la memoria y la esperanza.

La transición hacia la Escuela Normal no representa solo un cambio de estatus institucional. Este proceso constituye una transformación ética, cultural y comunitaria; un acto de resistencia y de ternura; y el reconocimiento de que nuestros niños, niñas y jóvenes merecen maestros que conozcan su historia, hablen su lengua, comprendan su realidad y se atrevan a soñar con ellos. Hoy, mientras avanzamos en la consolidación del proyecto educativo, nos hacemos las siguientes preguntas, que son semillas de futuro:

- ¿Qué maestros necesita este territorio?
- ¿Qué escuela merece el Tolima del futuro?
- ¿Qué significa enseñar con sentido en una vereda donde la educación ha sido lo único que no se ha ido?

En esas preguntas encontramos la certeza de que no estamos solos. Cada persona de la institución vibra con el compromiso de los docentes que se forman; de los estudiantes que se levantan temprano para aprender; y de las familias que, a pesar de las dificultades, siguen creyendo en la educación como un camino. Así, nos encontramos en ese punto en el que el pasado, el presente y el futuro se abrazan. Por un lado, tenemos una historia que honra la formación técnica, el trabajo con las manos y el conocimiento práctico; por otro lado, tenemos un presente desafiante que exige nuevas competencias, nuevas pedagogías y nuevas formas de vincularnos. En efecto, tenemos un futuro por

construir, donde la educación sea la raíz y el ala de cada transformación.

Por lo anterior, hoy, en 2025, soñamos desde el presente, con los pies firmes sobre la tierra tolimense y los ojos puestos en el horizonte que imaginamos juntos, es decir, una ENS viva, rural, crítica y sensible, que forme maestros y maestras con vocación y corazón comunitario. Además, una escuela que honra su pasado, enfrenta con dignidad su presente y abre caminos de esperanza hacia el porvenir. Aunque, no esté todo hecho, este proyecto ya ha comenzado, porque el sueño, sin duda, ya echó raíz.

Es importante recalcar que este sueño no se construye en silencio; se construye en colectivo, en diálogo con el territorio, en memoria de quienes ya no están y en nombre de quienes vendrán. Precisamente, si alguna vez nos preguntan cuándo

comenzó todo, diremos que comenzó el día en que dejamos de esperar y comenzamos a caminar, con lo que teníamos y desde donde estábamos. Por lo tanto, cuando una comunidad decide educar desde el amor y para la vida, no hay camino que no pueda abrirse. De este modo, nuestra Escuela Normal Superior no nace de un decreto ni de un papel sellado, sino del deseo profundo de una comunidad que cree en la educación como raíz y como horizonte. Asimismo, nace del esfuerzo silencioso de los docentes que se siguen formando, de los estudiantes que no dejan de soñar y de las familias que caminan con fe hacia el futuro. Por consiguiente, este no es el final; es apenas una pausa para mirar lo andado, abrazar lo imaginado y reafirmar lo que ya somos, es decir, hijos de una tierra que, entre heridas y cantos, y entre dolores y resistencias, sigue diciéndonos con voz firme y clara:



“Yo soy de Ataco, quiero a este pueblo,
Nadie a ofenderlo se atreverá”.

Con memoria, gratitud y esperanza, seguimos caminando, motivados por la certeza de que lo que
sembramos hoy florecerá en las manos de quienes aún están por llegar.

“Soñamos con los ojos abiertos,
porque ya entendimos que educar también es una forma de sembrar territorio”.
De las aulas soñadas a la realidad, la escuela se abre como un jardín de futuros.



Soñar la escuela, imaginar el porvenir

“Aprendemos a enseñar, a guiar y a ser; un maestro no solo es, sino también saber”.

Estas palabras de los normalistas condensan el sentido profundo del tránsito pedagógico, pues
formarse como maestro implica habitar la frontera entre el conocimiento y la vida.

La escuela soñada no es una utopía distante; sino un espacio donde el saber florece
con la misma naturalidad con que el sol se posa sobre el campo.

“Entre compañeros y libros, la transición llega; del niño al maestro, el alma se entrega”.

Cada estudiante que cruza el umbral de la Normal Superior encarna ese tránsito interior: dejar de
ser únicamente aprendiz para convertirse en formador, en guía,
en semilla de otros aprendizajes.

Así, la escuela, como puente, conecta el presente con el futuro;
en ella, cada paso es una huella de esperanza.

La escuela soñada: un laboratorio de humanidad

En la escuela soñada, el saber es flor, y cada niño aprende con su propio ardor.

Las aulas son jardines donde la palabra se convierte en amor,
donde la pedagogía germina entre risas, preguntas y silencios.

El acto de enseñar se hace cuerpo en la mirada de los niños
y en la paciencia de los maestros que acompañan.

Aquí, la educación no se mide en resultados, sino en resonancias;
en la forma en que una idea, una conversación o una experiencia
transforman la manera de habitar el mundo.

Explorar de cerca el proceso formativo de la Escuela Normal Superior de Falan
es adentrarse en una experiencia profundamente inspiradora.

En cada semestre, se revela un orden riguroso que refleja la seriedad
y la pasión con la que se asume la formación docente.

Cada práctica, cada diario pedagógico, cada microenseñanza, es una pequeña ofrenda a la vocación
que se construye entre teoría y vida cotidiana.



Aprender a enseñar: la palabra y el ejemplo

Como testigos del liderazgo de los normalistas en formación,
emerge una admiración genuina por su madurez pedagógica.

A tan corta edad, demuestran seguridad, apropiación y carácter.

Su palabra transmite convicción y sus acciones hablan de compromiso.

No enseñan porque lo sepan todo, sino porque aprenden enseñando,
convierten el error en lección y el aula en un laboratorio de humanidad.

En sus prácticas, el modelo de Escuela Nueva cobra sentido.

Más allá de los libros, la pedagogía se vuelve experiencia viva en las escuelas rurales, donde la
teoría se transforma en vínculo, en conversación y en proyecto comunitario.

En esos espacios, los normalistas no repiten metodologías, sino que las reinventan desde la reali-
dad del territorio, su paisaje, su historia, sus tensiones y sus sueños.

Tierra de Gigantes: una pedagogía de la amistad

Desde la experiencia cotidiana, el proyecto “Tierra de Gigantes”
ha dejado una huella profunda.

En su desarrollo, se han tejido lazos de amistad sincera
que trascienden el tiempo y el espacio institucional.

Los vínculos creados entre estudiantes y docentes muestran que la educación
no es solo un proceso cognitivo, sino además afectivo y comunitario.

“Tierra de Gigantes” representa una pedagogía de la amistad,
una escuela que acompaña, que escucha, que permite pertenecer.

Los normalistas aprenden que enseñar también es cuidar;
que el aula puede ser un refugio donde se cultiva la empatía, la confianza y la esperanza.



Aceptar para transformar: inclusión como acto pedagógico

Uno de los logros más significativos del proyecto
ha sido la inclusión de jóvenes históricamente estigmatizados.

En lugar de etiquetar, se eligió acoger.

Al integrarlos en un grupo donde no eran juzgados, sino reconocidos en su diferencia, comenzó
un proceso de transformación silenciosa pero poderosa.

La aceptación fue la semilla del cambio.

En un ambiente libre de prejuicios,
los estudiantes encontraron un lugar seguro para ser y aprender.

Su rendimiento académico mejoró;
pero, más importante aún, fortalecieron su autoestima y sus habilidades sociales.
Este gesto pedagógico nos recuerda que toda inclusión verdadera es, en esencia,
una forma de justicia educativa.

Enseñar desde la diferencia: la tecnología como posibilidad

La enseñanza tecnológica también se ha convertido en un territorio de transformación.

Una experiencia profundamente conmovedora
relata el trabajo de un docente con discapacidad visual,
quien desde su aula en la vereda Mesa de Pole,
enseñó a estudiantes de grado once a crear videoclips
y manejar programas como Word y Excel.

El asombro fue mutuo.

Los estudiantes, testigos de su autonomía y destreza,
comprendieron que la verdadera barrera no es la limitación física,
sino la falta de oportunidades.

Su admiración se transformó en motor de aprendizaje,
ya que aprendían con el fervor
de quienes descubren que el conocimiento puede ser emancipador.

Esa experiencia resignifica la noción de inclusión, no como integración forzada,
sino como encuentro entre capacidades diversas que se potencian.



La escuela que imagino: inclusión, amor y dignidad

“La escuela que imagino será el refugio,
donde la inclusión sea ley y razón”.

En este verso se sintetiza la aspiración ética de todo proceso formativo,
una escuela que no excluya, que abraza la diferencia y la convierta en riqueza pedagógica.

El aula soñada es también una casa común, un espacio donde la diversidad se celebra
y donde cada niño puede aprender a su propio ritmo y deseo.

Allí, enseñar deja de ser una rutina para convertirse en un acto de amor político,
abrir puertas al saber para quienes, históricamente, las han encontrado cerradas.

El poder del asombro: admirar para aprender

En el corazón de la enseñanza late la admiración.

Cuando los estudiantes descubren algo que les sorprende
como una habilidad desconocida, una historia que inspira o un gesto que rompe la rutina,
se activa una energía transformadora.

Esa admiración los impulsa a aprender con más pasión
y a sentirse parte de un proceso mayor que su propio esfuerzo individual.

En este sentido, aprender es una forma de admirar.

El docente que enseña desde la diferencia
y los estudiantes que aprenden desde la curiosidad,
encarnan una pedagogía viva,
en la que el conocimiento se humaniza
y la escuela se convierte en un espacio de reencuentro con la posibilidad.



Luz del territorio: educar desde la tierra

El cierre simbólico de este proceso
se expresa en la invocación poética al “Padre Sol, Papazaso”.
Esa súplica al astro, tan arraigada en la espiritualidad campesina,
nos recuerda que la educación también es un acto cósmico:
pedir luz para ver, claridad para guiar y energía para sostener el camino.
En las montañas de Ataco, el sol es más que un elemento natural;
es una metáfora de sabiduría, continuidad y esperanza.
El maestro rural, al igual que el sol, ilumina sin exigir recompensa;
su trabajo silencioso germina en la sombra y florece en el tiempo de otros.

Conclusión: del sueño a la acción

De las aulas soñadas a la realidad, la Normal nos desafía con toda verdad.

El tránsito hacia la Escuela Normal Superior no es solo un proceso institucional;
sino un proyecto ético de país.

Formar maestros rurales implica formar custodios del conocimiento,
mediadores culturales y sembradores de futuro.

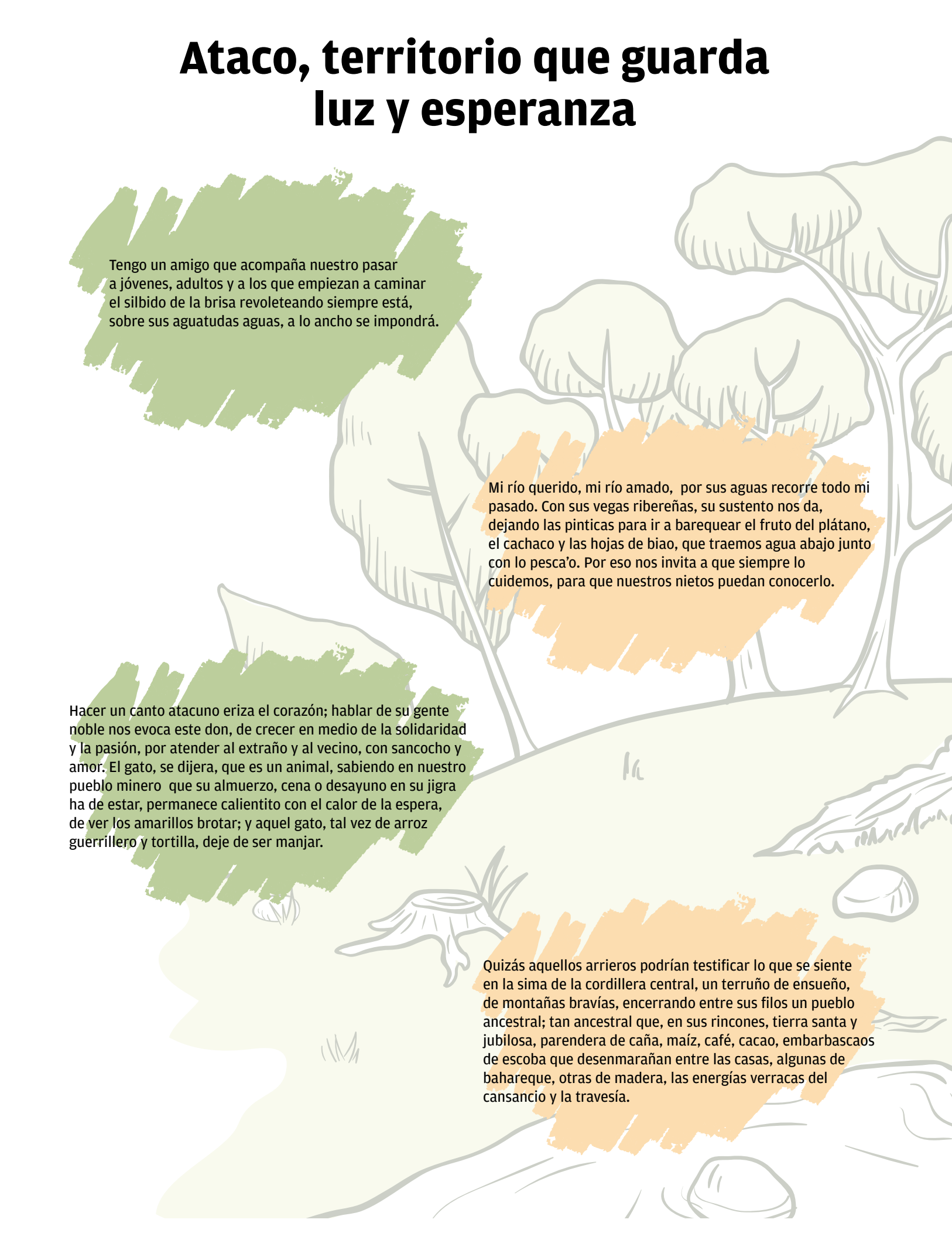
En cada testimonio, en la voz del maestro que enseña sin ver, en la estudiante que incluye sin
juzgar y en la comunidad que aprende amando,
se revela una verdad esencial:

la educación es la forma más profunda de esperanza.

Así, cuando la escuela se vuelve esa casa de todos,
cuando cada aula es jardín y cada palabra florece en amor,
entonces la Normal deja de ser sueño y se convierte en realidad:
una pedagogía viva que ilumina, como el sol atacuno, los caminos de la educación rural.



Ataco, territorio que guarda luz y esperanza

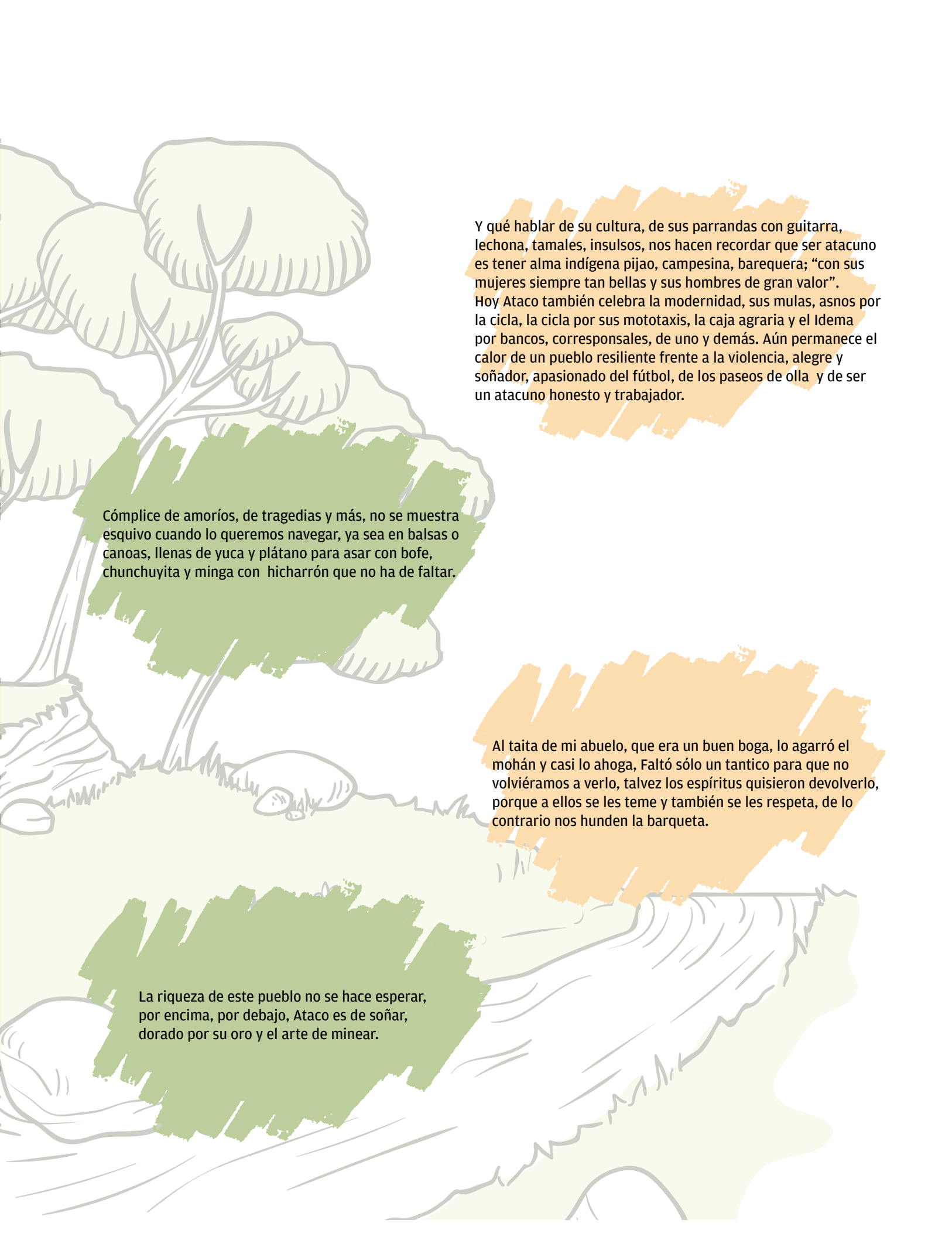


Tengo un amigo que acompaña nuestro pasar a jóvenes, adultos y a los que empiezan a caminar el silbido de la brisa revoleando siempre está, sobre sus aguatudas aguas, a lo ancho se impondrá.

Mi río querido, mi río amado, por sus aguas recorre todo mi pasado. Con sus vegas ribereñas, su sustento nos da, dejando las pinticas para ir a barequear el fruto del plátano, el cachaco y las hojas de biao, que traemos agua abajo junto con lo pesca'o. Por eso nos invita a que siempre lo cuidemos, para que nuestros nietos puedan conocerlo.

Hacer un canto atacuno eriza el corazón; hablar de su gente noble nos evoca este don, de crecer en medio de la solidaridad y la pasión, por atender al extraño y al vecino, con sancocho y amor. El gato, se dijera, que es un animal, sabiendo en nuestro pueblo minero que su almuerzo, cena o desayuno en su jigra ha de estar, permanece calentito con el calor de la espera, de ver los amarillos brotar; y aquel gato, tal vez de arroz guerrillero y tortilla, deje de ser manjar.

Quizás aquellos arrieros podrían testificar lo que se siente en la cima de la cordillera central, un terruño de ensueño, de montañas bravías, encerrando entre sus filos un pueblo ancestral; tan ancestral que, en sus rincones, tierra santa y jubilosa, parendera de caña, maíz, café, cacao, embarbascaos de escoba que desenmarañan entre las casas, algunas de bahareque, otras de madera, las energías verracas del cansancio y la travesía.



Y qué hablar de su cultura, de sus parrandas con guitarra, lechona, tamales, insulsos, nos hacen recordar que ser atacuno es tener alma indígena pijao, campesina, barequera; “con sus mujeres siempre tan bellas y sus hombres de gran valor”. Hoy Ataco también celebra la modernidad, sus mulas, asnos por la cicla, la cicla por sus mototaxis, la caja agraria y el Idema por bancos, corresponsales, de uno y demás. Aún permanece el calor de un pueblo resiliente frente a la violencia, alegre y soñador, apasionado del fútbol, de los paseos de olla y de ser un atacuno honesto y trabajador.

Cómplice de amoríos, de tragedias y más, no se muestra esquivo cuando lo queremos navegar, ya sea en balsas o canoas, llenas de yuca y plátano para asar con bofe, chunchuyita y minga con hicharrón que no ha de faltar.

Al taita de mi abuelo, que era un buen boga, lo agarró el mohán y casi lo ahoga, Faltó sólo un tantico para que no volviéramos a verlo, talvez los espíritus quisieron devolverlo, porque a ellos se les teme y también se les respeta, de lo contrario nos hunden la barqueta.

La riqueza de este pueblo no se hace esperar, por encima, por debajo, Ataco es de soñar, dorado por su oro y el arte de minear.

El Poder de la Admiración y el Aprendizaje La sorpresa fue mutua. Además de los videoclips, enseñé el uso básico de herramientas como Word y Excel, así como funciones avanzadas de Word. Para los estudiantes, todo esto era completamente nuevo, y el hecho de que una persona con discapacidad visual pudiera manejar una computadora sin necesidad de verla les resultó fascinante. Esta admiración se convirtió en un motor de aprendizaje. Los estudiantes no solo adquirieron nuevas habilidades tecnológicas, sino que lo hicieron con el fervor de quienes abordan un desafío personal. Aprendían como si cada paso que daban fuera una victoria sobre sí mismos, en un proceso de crecimiento colectivo.

*De las aulas soñadas
a la realidad, la
normal nos desafía con
toda verdad.*

*Aprendemos a
enseñar, a guiar y a
ser, un maestro no
solo es, sino también
saber.*



**En la escuela soñada, el saber es flor,
y cada niño aprende con su propio ardor.**



**La escuela que imagino será el
refugio, donde la inclusión sea ley y
razón, un aula de apoyo, con recursos de
lujo, para abrir puertas al saber,
sin distorsión.**



**Entre compañeros y libros, la transición llega,
Del niño al maestro, el alma se entrega.**

**En la escuela nos formamos, en la normal nos
hallamos, y al fin, con sabiduría, enseñamos.**



LOVE



LOVE



LOVE

LOVE

LOVE

Aceptar para transformar uno de los logros más significativos de tierra de gigantes ha sido la inclusión de jóvenes que, en otros contextos, eran catalogados como "chicos problema". Al integrarlos en un grupo donde no eran cuestionados, sino aceptados con todas sus diferencias, comenzó un proceso de transformación silenciosa pero poderosa.

En un ambiente libre de prejuicios, estos estudiantes encontraron un espacio seguro que les permitió mejorar su rendimiento académico y fortalecer sus habilidades sociales.

BE
KIND

La aceptación fue la semilla del cambio.

ACCEPT

Love



Love





Más allá de los libros y manuales, el modelo de Escuela Nueva cobra vida en las dinámicas cotidianas de las escuelas rurales, donde se gestan proyectos de refuerzo escolar que abren un universo de posibilidades.

Allí, la pedagogía deja de ser teoría para convertirse en una experiencia viva, significativa y **transformadora.**



Enseñanza Tecnológica desde la Diferencia Desde la enseñanza de la tecnología, tuve la oportunidad de vivir una experiencia única que rompió barreras tanto tecnológicas como humanas. Como docente con discapacidad visual, se generó un asombro general cuando,

en una de mis clases con un grupo de estudiantes de grado once en la vereda Mesa de Pole, les enseñé a crear videoclips. A pesar de las dificultades inherentes a mi discapacidad, pude transmitirles el conocimiento necesario para que realizaran tareas complejas, mostrándoles que, más allá de las limitaciones físicas.



Más allá del aula: desde mi experiencia cotidiana, el proyecto Tierra de Gigantes ha dejado una huella profunda en quienes tuvimos el privilegio de participar. En su desarrollo, se han forjado lazos de amistad sincera entre sus integrantes, vínculos que no solo se consolidan dentro del entorno escolar, sino que perduran más allá del tiempo y del espacio institucional. Incluso después de culminar su formación académica, muchos continúan sosteniendo esta conexión, lo que evidencia el impacto humano y emocional del proyecto.



ESCUELA NORMAL SUPERIOR MARTÍN POMALA



ESCUELA NORMAL SUPERIOR MARTÍN POMALA



Colección Liderazgos que transforman la escuela

*El susurro de la montaña: voces que educan en Ataco,
Tolima. Institución Educativa Técnica Martín Pomala*

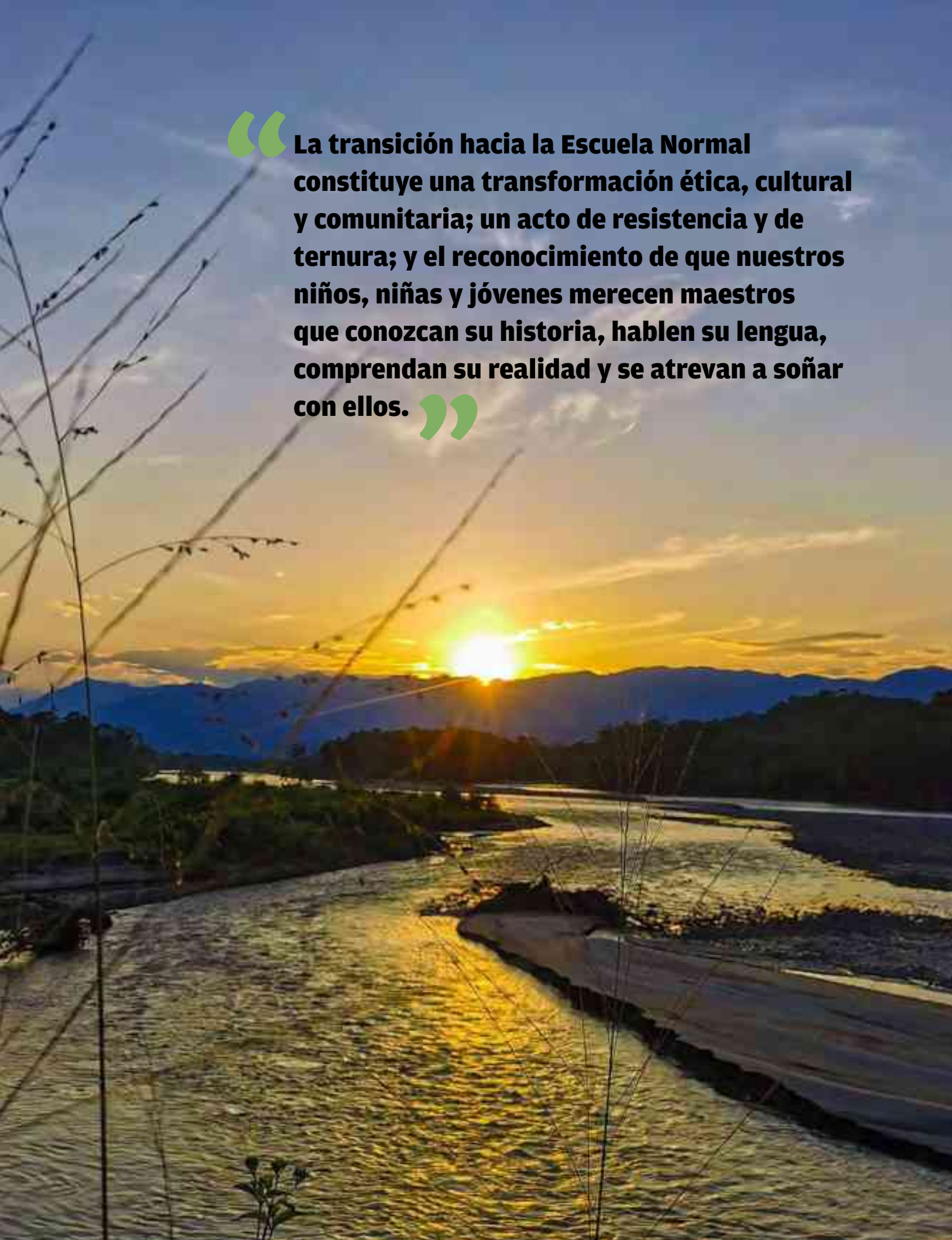
Esta cartilla describe la transición pedagógica de la Institución Educativa Técnica Martín Pomala hacia Escuela Normal Superior, dignificando la voz de la maestra y el maestro rural como autores de saber pedagógico territorial, y la semilla de innovación y transformación social.

La edición general estuvo a cargo de Periplo
Corporación, Escuela de Pensamiento Situado,
en colaboración con Tejido editorial.

Impreso en Colombia
Bogotá D. C., 2025







“ La transición hacia la Escuela Normal constituye una transformación ética, cultural y comunitaria; un acto de resistencia y de ternura; y el reconocimiento de que nuestros niños, niñas y jóvenes merecen maestros que conozcan su historia, hablen su lengua, comprendan su realidad y se atrevan a soñar con ellos. ”